

# HISTORIAS de VIDA



Edita: COCEDER  
Confederación de Centros de Desarrollo Rural  
Declarada de utilidad pública  
c/ Fuente el Sol no 2 -Entreplanta  
47009 Valladolid  
[www.coceder.org](http://www.coceder.org) - [info@coceder.org](mailto:info@coceder.org)

Dep. Legal: VA 462-2023

Maquetación e impresión: Cargraf Artes Gráficas

Valladolid 2023

# ↗ Índice

<b>5</b>	Coceder
<b>11</b>	CDR Montaña y Desarrollo
<b>19</b>	CDR Cultural Grío
<b>39</b>	CDR El Prial
<b>51</b>	CDR El Sequillo
<b>57</b>	CDR Cerujovi
<b>63</b>	CDR Carrión y Ucieza
<b>69</b>	CDR La Safor
<b>85</b>	CDR Portas Abertas
<b>93</b>	CDR Afa Bierzo
<b>101</b>	CDR Almanzor
<b>109</b>	CDR Alt Maestrat
<b>117</b>	CDR Pasiega
<b>129</b>	CDR El Villar
<b>137</b>	CDR Guayente
<b>151</b>	CDR O Viso





➤  
Coceder



## Sixto Gómez González

Nací en 1938 en Vegafría (Segovia).

A mí, el campo, y todo cuanto en él se cría, me ha encantado siempre, y es lo que sigo haciendo, cuidando y queriendo la tierra en que vivo y piso.

Según fui creciendo, fui trabajando en lo que se podía, como se hacía entonces en los pueblos y entre gente de bien. Aprendí las cosas haciéndolas, y aprendí a hacer muchas cosas, como todos. Yo marché con 12 años al seminario de Segovia.



Me ordené sacerdote el 22 de diciembre de 1962, en Valladolid. La primera misa que di fue un acontecimiento importante. Como somos una familia muy larga y que aún nos seguimos queriendo tanto. Fuimos mucha gente. Se vivían los acontecimientos según ocurrían, y todo era bueno, todo estaba bien. Me destinaron de cura a un pueblo de Valladolid que se llama Castrejón de Trabancos, dónde permanecí cinco años. El día 13 de enero me dijo el cura que había, que fuera un día para ponerme al tanto y allá fui. Un día de perros, como corresponde en ese tiempo y por estas tierras.

Luego me mandaron a Castromonte y La Mudarra. El primero, donde viví, más clásico, con un montón de actos religiosos. La vida de pueblo estaba marcada por la religiosidad. La Mudarra era distinto. Más secularizado, gente muy interesante, venida de un sitio y otro, con motivo de la central eléctrica, y en la carretera general con dos hoteles. Unos



y otros, la mejor gente. Qué bien me recibieron todos. La pena es que estuve un año, menos una noche.

Después marché a Valladolid, en plena expansión. En Delicias, con Millán y fundando la parroquia de Santo Toribio. Aquello era un manantial de vida. Sin templo, sin prisas por él, pero con asambleas cristianas, metidos en unos bajos. Aquello era una escuela de Evangelio.

En el 1971, marché a tierras de Medina del Campo. El primer cura que marchaba de la ciudad a pueblos, el primero con cuatro pueblos llenos de vida: Fuente el Sol, donde vivía, Rubí de Bracamonte (el más grande), Cervillego de la Cruz y Lomoviejo. De esta experiencia se podría escribir un libro. Un hervidero de niños y gente. Muchas familias con ocho y diez hijos, cantidad de gente joven. ¡Qué alegría en las escuelas! A medio curso, en el comienzo de 1994, me llamaron del Arzobispado, porque era necesario hacerse cargo de Tudela de Duero.

Al llegar a los 75 años tuve que dejar la Fundación San Francisco, en una situación dolorosa para mí. Me invitaron a ir a Valladolid, pero mi opción personal fue venir a vivir a Vegafría, un pueblecito de Segovia, donde nací; y vivir en la vivienda de mis padres y hermanos donde todos crecimos, y donde en este momento me encuentro.

Procuro estar al día y sobre todo en lo referente al ministerio sacerdotal, aunque sea tan difícil, y sobre todo en este tiempo de resistencia y de prueba. Me siento animado por todos, a la vez que procuro animar siempre.

Mis aficiones son todas las referidas a la naturaleza: caza, pesca, animales...





Como aficionado a la moto, hice incontables correrías de un día o dos. Recuerdo, allá por el año sesenta y cinco, haber dicho misa en Castrejón de Trabancos, donde ejercí.

Me gusta participar en todo lo que es posible. Me gusta conocer la historia, leer, etc.

Allá por los sesenta comencé a ir de vacaciones a Cantabria con unas familias, que lo sigo haciendo, hasta ahora.





UNIVERSIDAD RURAL  
PAULO FREIRE  
CDR MONTAÑA Y DESARROLLO  
Serranía de Guadalupe



## CDR Montaña y Desarrollo



## Antonio García Vázquez

Nací en 1934 y viví en Benalauría (Málaga) donde trabajé desde muy pequeño en el campo con mi padre, dedicando toda mi vida a los animales y mi tiempo libre a las plantas, ya que para mi, injertar un árbol es como un juego. El trigo se trillaba en verano para molerlo y el pan duraba unos siete días. El último día estaba un poco duro, pero "más duro que los dientes no había nada".

En mi familia no hubo posibilidad de estudiar, "las escuelas no se han pataleado" pero aprendí mucho gracias a otras personas. Ahora mismo sé leer lo que pone en los libros, pero si escribe otra persona me cuesta un poco entenderlo. Aunque he tenido una vida un poco dura nunca me ha faltado de nada.

Yo nunca me casé; estoy soltero sin compromiso ninguno. No se ha pensado más que en trabajar y en trabajar y en defender las cosas y no pensaba uno ni en buscar novia ni nada, pero estoy hasta contento.

Siempre me ha interesado mucho la agricultura ecológica y en este valle fui de los primeros que tuvo su huerta en ecológico. De hecho, me tienen hasta un libro sobre la agricultura ecológica donde salgo yo injertando. Por regla natural nunca se debe echar química ninguna. Aunque salgan las papas más





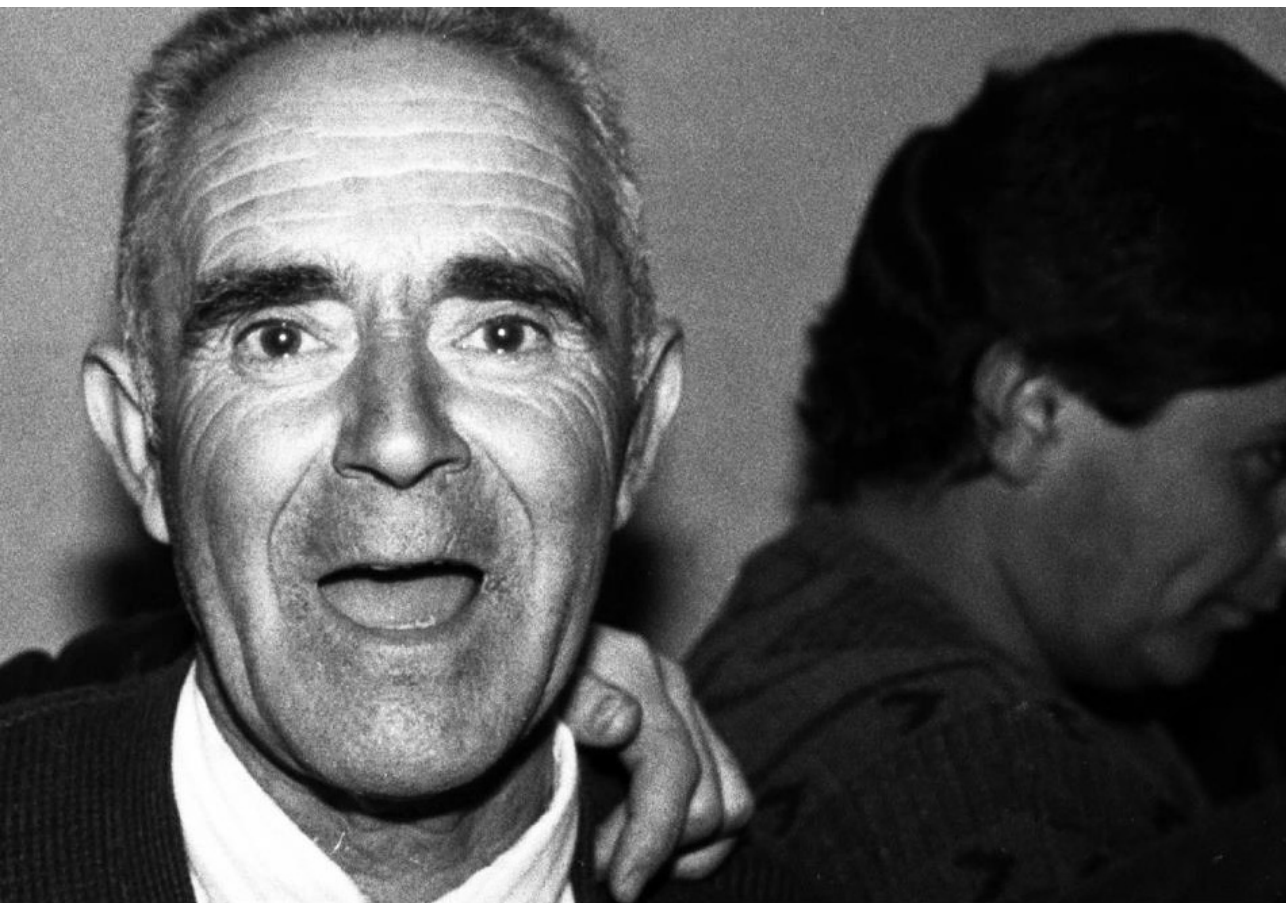
pequeñas, pero la gente se lía a echarle amoniaco y aunque salgan grandes es todo químico. Y digo yo, ¿no será mejor en vez de sembrar un canasto sembrar dos y aunque se queden más menudas y por lo menos comes papas que no tienen nada? Porque la química como buena no puede ser.

Aquí no había una casa que no tuviera una bestia. Cuando ya tuve el

carnet me recogí un Citroën de esos de dos caballos y con eso empecé. Ya fue cuando me di cuenta de que eso cogía más carga que las bestias y con el coche tampoco fui a ningún lado más, yo siempre por la sierra, siempre para vender. Y ahora sigo conduciendo con ochenta y siete años que tengo. Yo con una C5 que tengo me voy a mi campo todos los días; el día que puedo coger un saco de aceitunas lo cojo y el que pueda coger dos, pues dos y como nadie me tiene que decir nada pues ese es el plan. Como decía, siempre he tenido animales: mulos para la carga, cabritas para la leche, cochinos, gallinas... El último mulo se murió hace unos meses; iba a comprar uno, pero ya he echado cuentas y mi gente me lo ha quitado de la cabeza... Porque uno no tiene ya edad para meterse en líos. Aunque por ganas me sobran. Pero le hago caso a la familia y ya está.

Me jubilé con 65 años, pero he seguido con mi campo y mi trabajo. Me levanto sobre las siete; más no puedo estar en la cama que parece que tenga pulgas allí. Me tomo una chispita de café y me voy al campo. El campo da "pa tó", todo sale del campo, si no esta madera de esta mesa ¿de dónde te crees que ha salido? Y lo estamos echando a perder.

El pueblo ha cambiado mucho por los trabajos; ahora cada vez se va más gente a trabajar a la ciudad y poco a poco va quedando vacío. Allí hay mejor vida que aquí y como siempre hay que ir "poniendo las costillas donde caliente más el sol". Los pueblos se están quedando solos; de cuando yo vine ahora faltan más de la mitad. Estaban antes todas las casas llenas y ahora casi todas medio vacías. Yo como siempre he tenido mi trabajo nunca he tenido la tentación de dejarlo para irme a otro. ¿Que gano menos?, pues menos ganaré, pero estoy en mi casa, eso es lo que he tenido yo siempre metido en la cabeza y no me ha salido todavía.



## Isabel Calvente Calvente

Yo nací en una casita chiquitita en Siete Pilas (Benalauría, Málaga) y ahí me he criado. Al tiempo, mi padre empezó a trabajar para una mujer del pueblo cuidando y arreglando su cortijo. Yo, para ese entonces tenía doce años y me fui a vivir con ella al pueblo para trabajar como sirvienta. Allí hacía las tareas del hogar. Con la plancha que se calentaba en el carbón.

Vacaciones nunca tuve, es ahora cuando estoy haciendo alguna excursión con la Asociación Montaña y Desarrollo. Antes, lo máximo que teníamos en el pueblo era la feria y nada más. Y las excursiones me gusta

hacerlas en el día, ida y vuelta. Yo nunca me he querido ir de aquí, pero mucha gente sí que se ha ido a buscar trabajo a la costa. Los del campo no íbamos a la escuela. Era gratis, pero había mucho trabajo que hacer y teníamos que ayudar a nuestros padres. Yo tuve que aprender a leer sola, y algunas mujeres me enseñaban "cosas de números" y a coser también.

Mi padre tenía que trabajar mucho para mantenernos a todos porque tengo muchos hermanos y todos viven, excepto uno. Cuando mis hermanos se fueron haciendo un poco más mayores también trabajaban con él para sacar la familia hacia adelante. Mi madre no iba a ningún lado, mi madre era una persona muy cerrada. Era mi padre el que salía, el que iba a sembrar, a por leña, y ella a lo mejor si tenía que ayudarlo le ayudaba. Yo también iba





a por la leña con la burra y luego amasábamos juntas la harina en la casa para preparar el pan.

De cuando la guerra, yo me acuerdo que era pequeña, y que a veces venían soldados a casa de mi abuela, cogían los becerros y los mataban ahí en la puerta y se los llevaban mataos para comer.

Yo nací en casa porque en esa época no había nada de hospitales. También tuve a todos mis hijos en la casa excepto al último, *al* Antonio, que nació en el hospital. Al resto los di a luz sin anestesia ni nada. No había nada de lo que hay hoy. ¡Era la época del hambre! No había *na* que comer... Una papa y un pedazo de tocino. Pero teníamos que seguir así para adelante, estaba todo el mudo igual.

El pan, había muchas veces que en la panadería nos lo tenían que fiar porque no teníamos dinero para pagar. Pero al final lo que hice fue poner un horno y empecé a hacer nuestro propio pan y así no había que ir a comprarlo.

El cine se ponía justo encima de la fuente. Había un bar y venía un hombre con un trasto muy grande y ponía las películas. Y ahí fue donde conocí





a mi marido Antonio, con quien tuve a mis hijos. Dejé de trabajar cuando me jubilé a los sesenta y cinco años, aunque seguí ayudando a la familia donde trabajaba. Y ahora cuido de mis nietos ya que mi nuera falleció hace unos años y vinieron a vivir aquí, por lo que me encargo de atenderles y de que aprendan, aunque la educación en estos

tiempos está muy difícil. Aunque para difícil, la vida de antes, no quieras llevarla.

Antes no se tiraba nada a la basura, para mí es muy duro. Yo me tengo ahora que adaptar a eso con todo lo que he pasado y yo antes, detrás de la vaca, descalza, que no tenía ni para zapatos, y cosiendo para sacar algo, que a mí me encanta. Siempre que puedo me pongo a coser porque me relaja mucho. Ahora recojo muñecos viejos y les hago ropa y me entretiene, me distrae.

El problema de ahora es qué no saben apreciar las cosas ni mirar por ellas. Lo importante es saber agradecer y cuidar de las cosas que se tienen. Y *luego*, que el mundo ha cambiado mucho, por ejemplo, yo del móvil no entiendo nada. Ahora tengo el libro donde tengo apuntados números, y cuando quiero llamar lo marco.

Si tuviera que mandar un mensaje a las generaciones que vienen... A mis nietos les diría que estudien y que no tengan que trabajar tanto como yo. Que sepan, porque ahora como no se sepa... es peor que antes. Antes la crianza eran unos consejos muy buenos porque no se pegaba nada malo, lo que hay que saber es valorar lo que uno tiene. Mirar por las cosas, que duren, no tirarlas porque si... Que ahora no se quiere más que todo nuevo.



# CDR Cultural Grío



## M<sup>a</sup> del Carmen Gimeno Anadón (Carmina)

Cuando nací en 1945 vine a Tobed (Zaragoza) a casa de mis padres y a los quince días murió mi madre y tuvieron que buscarme a otra madre de leche, y gracias a ella pude seguir adelante.

Yo iba a la escuela y por la mañana aprendía las lecciones. También aprendí a bordar y hacía juegos de cama y mantelerías. Cobraba algo, pero no mucho y así estuve hasta los dieciséis años.



Mi abuela Isabel fue quien nos hizo de madre, aunque era un poco recta, nos quería y nos enseñó mucho. De mí, decía que era muy astuta. Siempre me levantaba la primera en casa, con la abuela Isabel, y los domingos siempre nos hacía chocolate, yo le decía que no me echase en el vaso, y así me relamía la sopera.

Conocí a Valentín en Tobed y fue después de la mili cuando empezamos a salir de novios. Nos veíamos los fines de semana que podía por su trabajo. Cuando nos casamos en 1971, fuimos a Barcelona de luna de miel a casa de unos primos de mi marido.

Siempre he trabajado en mi huerta, vendiendo lo que da la tierra por los pueblos. Antes iba con mis mulos de aquí pa allá, ahora que tengo coche puedo ir con él.

Cuando todo el mundo, se casaba y se iban a vivir a la capital, nosotros lo hicimos al revés, volvimos al pueblo y tan contentos. Más tranquilidad, mis hijos tenían más libertad, y ahora pensando en que la gente piensa en volver a los pueblos pienso que nosotros fuimos de los primeros que decidimos volvernos.

Mi marido Valentín vino a trabajar al pueblo de electricista, siendo autónomo, pero como así no se llegaba a fin de mes, encontró trabajo en una empresa e iba de pueblo en pueblo como los gaiteros, así que mi marido era conocido por toda la zona. Una vez casada me he dedicado a mis hijos y a la casa, y como tuve problemas de corazón a mediana edad, tampoco he podido trabajar. Me gusta hacer crucigramas, ir de paseo y quedar con mis amigas y ayudarlas en las faenas del hogar.

Mi hijo Jorge, terminó los estudios de electricidad y trabajó una temporada con su padre, pero a él lo de viajar tanto no le gustaba y lo metió a trabajar



en los molinos de la Muela. Mi otro hijo Fernando siempre ha trabajado en el campo, y con la recogida de basura en el pueblo, luego con los años este oficio desapareció, pero continuó con el mismo trabajo, pero para la Comarca de Calatayud, donde aún continúa.

Mi marido subía al pueblo los fines de semana con mi hijo Jorge, y yo me quedaba en Zaragoza con el pequeño, Fernando, aunque por las noches pasaba algo de miedo. Actualmente vivo en Tobed con mis dos hijos Jorge y Fernando.



En vacaciones íbamos a Garrapinillos, un pueblo cerca de Zaragoza, sobre todo en verano, a un chalet que tenía mi amiga Antonia y cuando los maridos salían de trabajar, allí pasábamos el día los cinco.

Ahora hará un año que perdí a mi marido, y este año habríamos celebrado las bodas de oro. Vivo con mis hijos en mi pueblo. Las tiendas cercanas a mi casa son la tienda de ultramarinos, panadería y farmacia, como vivo en el centro del pueblo todo me cae cerca de casa. Por suerte tengo mucha gente viviendo en las casas de alrededor.



## Gabriel Castillo Tejero

Nací en 1939 en Tobed (Zaragoza) y los veranos los pasaba yendo a coger hierba para los conejos y preparar comida para los animales para el invierno. De pequeño jugaba con caballo de cartón con unas aguaderas (albardón para meter cantaros de agua). Nunca fui de vacaciones a ninguna parte durante mi infancia, tuve que esperar al viaje de novios para hacer mi primera salida.

Mi padre se llamaba Gabriel, trabajó de apicultor y en el campo toda su vida. Mi madre se llamaba Raimunda, nos crió a mi hermana y a mí, administró la casa y cuidaba de los animales, que ya era buena faena.



De pequeño tuve varios maestros, entre ellos recuerdo que teníamos uno al que había que llamar todos los días porque se dormía de la borrachera que cogía el día antes. Estudié solo hasta los catorce años.

Yo trabajaba las tierras y las abejas de la familia junto con mi cuñado. Esto lo hice desde los catorce años, cuando salí de la escuela.

Me encantaba el baile que se hacía en el bar los domingos. Además, con la llegada de la fresa acudía más gente al pueblo.



Victoria y yo comenzamos el noviazgo cuando tenía diecisiete años y yo veintidós, y duró cinco años hasta que nos casamos. Pasamos el noviazgo festejando en la puerta de la casa del padre de mi mujer en un arco que había en la puerta.



Las familias estaban muy contentas con nuestro noviazgo, y nos dejaban ir a merendar con algún primo, nunca pusieron pegas a nuestro amor, y esperamos a que Victoria fuera un poco más mayor para casarnos.

Mi suegro no me dejaba al principio de la relación entrar en casa porque decía que ella era una cría aún.

Un primo hermano de Victoria en el baile la sacaba a bailar a ella para que cuando yo llegase ya no pudiese cogerla para que bailase conmigo, pero un día me puse firme y le dije que o bailaba conmigo o se quedase con su primo.

De viaje de bodas nos fuimos a Valencia. Estuvimos cuatro o cinco días y luego de ahí un par de días a Faura, el pueblo donde vivían “las valencianas”, unas amigas que nos hicimos cuando la recolección de fresas.

Cuando volvimos del viaje de novios nos instalamos en casa de mi suegro, que era viudo desde que Victoria era pequeña, y en la misma casa seguimos a día de hoy, aunque reformada.

Los días de fiesta nos íbamos los de la cuadrilla con un cuarto de chuletas y a merendar todos juntos a la bodega.



En esta foto estoy con los amigos de la cuadrilla, que ganamos los pollos que había de premio en las fiestas del pueblo; teníamos que ir montados en un burro del revés.

Nos quedamos embarazados al poco tiempo de casarnos; el embarazo fue bien, pero a la hora del parto se hizo difícil porque tuvieron que sacarlo con fórceps. En esos tiempos no había seguimientos de embarazo así que a los tres o cuatro días subimos al pueblo con mi hijo Francisco Javier. Nuestra hija, María Estrella, llegó tres años después, el embarazo fue malo pero el parto mejor que con el primero. Al contrario que su hermano, a ésta, daba gusto verla comer.

Mientras estaba mi mujer en el hospital, a Javi lo cuidaban los abuelos y luego yo me vine para seguir con las faenas y se quedó mi hermana a cuidarlos hasta que los mandaron para casa.

La verdad es que las colmenas y las abejas han sido más que un oficio, una afición. También me gustaba ir al bar de vez en cuando a echar la partida, preparar meriendas, almuerzos en la familia o con los vecinos era otra cosa que me gustaba también mucho.

Dejé de trabajar a los cincuenta y uno debido a una angina de pecho. Entonces lo pasé muy mal porque me fatigaba mucho y tenía que parar muchas veces al andar. De hecho, estuve ingresado hasta que por fin me operaron. Tras la jubilación he seguido con la tradición familiar en las colmenas y el huerto.

## Piedad Soto Suárez

Nací en 1948 en Villayón (Asturias) y en mi casa no había para juguetes, tenía una muñeca de cartón que heredé de mi hermana Teresa, a la que le faltaba una pierna, pero con la que jugaba igual. En casa teníamos vacas, gallinas, conejos, uno o dos cerdos dependiendo del año y siempre había un gato. Comulgué con nueve años, en Valdredo; yo era la única chica y lo demás fueron cinco o seis chicos del pueblo; se celebró una comida en casa, pero solo la familia principal, sin tíos ni primos.



Fui a la escuela en Valdredo hasta los once años. Por un accidente la salud de mis padres, tuve que abandonar la escuela para trabajar en puesto de ellos. Mi padre trabajaba en faenas del campo y un poco con las vacas y los animales de casa. Mi madre se dedicaba a las faenas del hogar y a cuidar de nosotras. Con mis primos Jesús y Beatriz me gustaba pasar ratos con ellos, siempre estuvieron pendientes de mí. Con 20 años fui por primera vez de vacaciones, a Zaragoza, a casa de mi hermana y mi cuñado José Luis.

Mi padre me dijo una cosa clara: "Hija, nosotros nos casamos porque estábamos muy enamorados, y aunque lo hubieran impedido lo hubiésemos hecho, tú decides lo que quieres hacer, que nos va a parecer bien, si Dios quiere, todo saldrá bien (entonces no se podía separar o divorciarse como ahora), pero lo único que no quiero es que, por no intentarlo, luego te arrepientas toda la vida por no haberlo hecho".



La boda con Pedro fue sencilla, con pocos invitados, de mi familia solo estaba mi hermana y mi madre. Yo tenía 23 años y medio y a mi marido le faltaban dos meses para los 26 años. No tuvimos viaje de novios, solo pasamos un par de días en casa de mi hermana en Zaragoza. Luego en agosto nos fuimos ocho días a Asturias, y nos cuidó el ganado Luis "el moto".

Tengo cuatro hijos: Jesús, Antonio, Ángel y Manuel. Yo tenía una cosa clara: ninguno de los hijos se llamaría como él, que ya había muchos Pedros en casa y si a él le llamaban "El Pedrito", a saber qué diminutivo le pondrían al pequeño.

Al poco de dar a luz a mi hijo pequeño, abrimos la carnicería.

En 1989 falleció mi marido Pedro, dejándome con mis criaturas, la carnicería, las faenas de casa y cuidando a mi suegro y mi cuñado. Fueron unos años muy difíciles, pero salimos adelante como pudimos. Pensé en ir a Zaragoza ya que tendría más oportunidades de sacar adelante a mis hijos, pero rechacé la idea ya que no quería dejar solo a mi suegro. Cuando falleció dejó un gran vacío en casa.

Una vez que se han independizado los hijos, se hace raro después de tanto tiempo cuidando de hombres... llegar a casa y encontrar tanto silencio. Estoy deseando que lleguen las vacaciones de verano o fechas señaladas para reencontrarme con mi familia y ver cómo crecen mis nietos, que no sabes lo que me río con las ocurrencias que tienen.



Actualmente vivo sola en Tobed y me gustan los viajes del IMSERSO que hago con el grupo de amigos de Tobed. He viajado a muchos sitios.

En mi día a día me levanto temprano, me aseo, desayuno, me tomo las pastillas y me voy a andar hago seis kilómetros lo menos, administro los animales de los obradores (gallinas, cuatro hurones y tres gatos) y en el matadero tengo la perra de mi hijo Ángel, y de ahí voy a casa y hago la comida, voy a la compra, comer y recoger. No suelo echarme la siesta, veo la televisión un rato, hago la limpieza de la casa, preparar la cena y a dormir. Dos días a la semana acudo a las clases de gimnasia.

## Cristina Rosario Longares Gómez

Nací en 1940 en Tobed (Zaragoza) y he vivido en el pueblo. Nunca tuve juguetes, yo iba a fregar a las casas de la gente de bien. Sí que teníamos en casa gallinas, conejos, un cerdo que criábamos durante el año para matarlo en invierno para comer, cabras, gatos y perros.

Cuando iba a la escuela nos separaban a los chicos de las chicas asique la mayoría de mis amigas eran chicas. Estuve yendo a la escuela hasta los trece años.

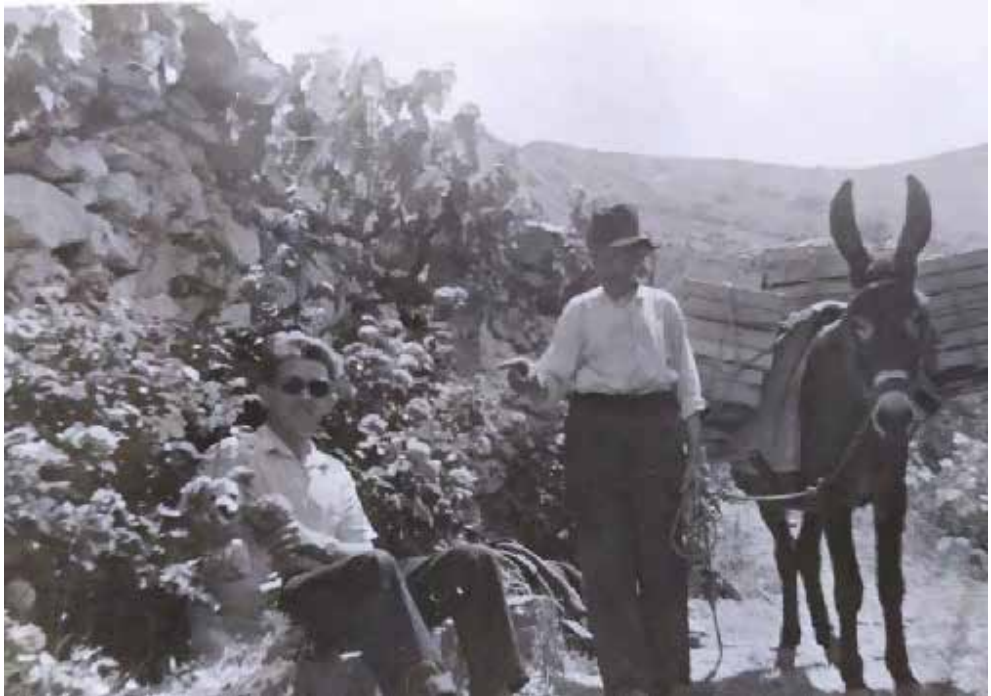
A mi padre, cuando era pequeño, se lo llevaron unos señores ricos de Mosomero a cuidar del ganado que tenían en su finca, y como era muy espabilado le sacaron el mote de "el secretario". Recuerdo ser pequeña y acompañar a mi padre en las faenas de la vicera, moviendo el esquilo por las calles del pueblo para recoger y entregar el ganado.

El poco rato libre que tenía, que solía ser alguna tarde, salía a correr o a jugar a la baraja en los obradores; los domingos, que había baile en la casa del Israel, íbamos a la puerta y bailábamos en la calle porque por nuestra edad no nos dejaban entrar. Los domingos no se podía faltar a misa porque si no luego nos castigaban en la escuela.

A mi novio y luego mi marido, Jesús Andrés "el Chancharo", lo conocía de toda la vida, ya que también descendía de Tobed. Nos llevábamos ocho años de diferencia y estuvimos algo más de tres años de novios antes de casarnos.







Para la gente del pueblo siempre, siempre le recuerdan haciendo comedias, hacía tantas que a veces me sabía malo. Y para las fiestas improvisaba actuaciones que hacían disfrutar más que con los músicos que venían. Mi marido hacía las comedias y luego nos invitaban a merendar a los cuatro.

La boda fue a las seis de la mañana, entonces se solía casar a esas horas porque se salía en el autobús del pueblo que se iba a las siete de la mañana, rumbo a Zaragoza. En otras casas se hacía un chocolate para la familia y vecinos, pero no fue nuestro caso. Los convites como ahora no existían.

Cuando me casé ya no era Rosario “la hija del secretario”, pasaron a llamarme Rosario “la Chanchara”.

De viaje de bodas nos fuimos ese mismo día con el autobús a Zaragoza, a casa de unos tíos de Jesús con los que estuvimos cuatro o cinco días. Cuando volvimos del viaje de novios nos instalamos en la casa que le tocó a



mi marido en la que sigo viviendo actualmente, con los años se han ido haciendo algunas reformas.

Mis hijos son María Jesús y Francisco Javier. Y hasta tengo bisnietos.

A mi marido le ayudaba en el campo el poco rato que me quedaba porque yo tenía ya a mi hija M<sup>a</sup> Jesús y las faenas de la casa. A los años cogimos el bar del pueblo con otro matrimonio. Lo regentamos durante cuatro años y luego volvimos a las faenas del campo y yo me quedé en estado de mi hijo Javi.

Mi hija enfermó de cáncer y la estuve cuidando, le gustaba que llegase el buen tiempo porque venía

al pueblo, luchó como una jabata, pero murió demasiado pronto, a finales de julio de 2020. Recuerdo con mucho cariño los viajes que hicimos a Madrid juntas. Tras la jubilación me dedico a hacer ganchillo, aunque ahora la vista no me acompaña, también doy todos los días pequeños paseos y cuando me han necesitado mis hijos he bajado a Zaragoza a cuidar a los nietos.

Actualmente vivo en Tobed. Desde que se murió mi marido vivo sola en casa, de no ser que vengan los hijos o los nietos y bisnietos. Mis nietos pequeños suelen pasar parte del verano conmigo mientras sus padres trabajan. Aquí no es como en la capital, tenemos casas de pueblo, no hay pisos y menos urbanizaciones, pero aunque en invierno haya unas cien personas en el pueblo, en verano hay muchas más.



## Pilar del Río Gómez

Me llamo Pilar, pero todos me conocen como Pili "La pescatera". Nací en 1948 en Tobed (Zaragoza).

Con mi hermano Lorenzo me llevo cuatro años y con mi hermana Paca nueve. Cuando nació ella ya empecé a cuidarlos cuando mis padres no estaban porque se iban de viaje a trabajar. Recuerdo que para poder jugar con los amigos llevarla colgada al hombro en un saco y jugar a marro.

Con Charo y Carmen 14 años. Son gemelas Charo daba mucha guerra porque lloraba mucho y Carmen fue más tranquila. Siempre les he cuidado como si fuera una madre, y dejé la escuela por ellos, lavaba la ropa a mano en la acequia y la tendía al sol al mediodía, para cuando se levantarán de la siesta ya la tuvieran seca.

También hacía la comida, recuerdo que mi padre compró un hornillo de butano, pese a que mi madre me dijo que no lo usase, cuando vino de trabajar ya tenía la comida preparada.

Empezamos de pequeños a ir al cine, que así los abuelos tenían excusa para acudir. Primero era en una moto en la plaza de la Virgen, y como hacía frío mis abuelos hacían lumbre y con una manta veíamos la película.





En cuanto a mi primer trabajo, empecé cuidando a mis hermanos y haciendo las faenas de casa con diez años. También a esa edad iba a coger fresas al campo.

Cuando hacía buen tiempo con las amigas a mendrar a la fuente del Ribazo, en invierno a jugar a la baraja al corrico de las monjas que pegaba el sol.

Luego pasamos a bailar en "La Lonja" con un tocadiscos, y luego en la casa en la que vivíamos en la calle del Chorro que nos dejaba mi padre.

La primera vez que puse entrar al baile del tío Israel, tendría 14 años y fue en las fiestas del pueblo.

De los 15 a los 21 años, estuve festejando. Juan José y yo íbamos en la misma cuadrilla de amigos. Unas fiestas del pueblo bailábamos juntos siempre pero aún no éramos novios, y en una de las piezas vi que se puso a bailar con Pili, y luego quería volver a bailar conmigo y le dije que no, y ya no bailó con nadie más.

Ya luego comenzamos a salir de novios. La peña la teníamos en casa de "los marquetés", y recuerdo que un día que ya se hacía tarde porque yo tenía que madrugar mucho, me fui para casa, él bajó detrás de mí, pero yo corría más que él, y llegué a casa y cerré la puerta; al otro lado estaba Juan José para que le abriese, pero no me dio la gana. ¡Menuda leche tenía yo!

Eso sí, a la mañana siguiente al abrir la puerta a primera hora, ahí estaba de nuevo esperándome.

Para poder vernos, tiraba el agua que había en casa, y así tener que salir a por más a la fuente y pasar un pequeño rato juntos.

Como siempre que no estaba trabajando me tocaba cuidar de los hermanos, cuando íbamos por la calle, mi hermana Charo le pedía cigarros o nos amenazaba con chivarse a mis padres de que estábamos juntos.



El día que vino a casa a pedirme la mano, le dejé solo con mis padres, y yo me subí al granero porque me daba mucha vergüenza. Me casé con Juan José en Calatayud (Zaragoza) y tuvimos tres hijos: Juan Carlos, M<sup>a</sup> Pilar y Cristina. Cuando nacieron las gemelas no esperábamos más que un hijo, así que nos llevamos una sorpresa cuando dijeron que eran dos. También se sorprendió mi madre cuando la enfermera le pidió más ropa, pensando en que sería para mí, hasta que ya le explicaron que había tenido dos niñas. Yo lo llevé bien, puesto que ya había criado a mis dos hermanas.

## Tomás Hernando Caba

En Codos todos me conocen como Tomás "El Minero". Nací en 1948 en Támara de Campos (Palencia). Hasta los 8 años viví en Rueda de la Sierra, en una casa de campo, a unos 3 kilómetros del pueblo; luego toda la familia nos trasladamos a Torrubia, también en Guadalajara, que era donde trabajaba mi padre en la mina.



Nunca tuve juguetes, pero yo me las ideaba para tener con qué jugar; en casa no se tiraba nada a la basura, todo me servía para hacer mis juguetes, como las alpargatas viejas, las latas de conserva vacías, cartones... todo me servía para entretenerme primero con las creaciones que ideaba mi cabeza y luego jugando con ellas

Teníamos animales en casa; en Rueda de la Sierra conejos y gallinas y luego en Torrubia un cerdo que se mataba cada año y un perro.

Nunca íbamos de vacaciones, ya que no sobraba el dinero al ser tantos en casa y solo contar con el sueldo de mi padre.

Sí que solíamos acompañar a mi madre a Molina de Aragón cada tres meses más o menos, a comprar algo para casa, y recogíamos las colillas de las cigarretas para que pudiera fumar mi padre. Eran 20 kilómetros entre ida y vuelta y los hacíamos caminando.

Empecé la escuela a los seis años, en Rueda de la Sierra; recuerdo a un cura que cuando era pequeño, vio que podía sacar partido de mí, y le ofreció a mi padre llevarme a estudiar fuera, a lo que mi padre que era muy liberal para su época, le dijo que el que tenía que tomar la decisión era yo (aunque para él lo más sencillo era haberme dejado ir y así era una boca menos para alimentar), pero preferí quedarme con ellos.

Aunque nunca he terminado ninguno de los cursos que empezaba, con 14 años compaginaba el trabajo con los estudios de Radio y Televisión por correspondencia, ya que al no tener acabada la escuela no se podía de otra manera. Pero tampoco pude terminarlo. A los 18 o 19 años estudié, también por correspondencia, delineante mecánico, pero como siempre, lo dejé en el último curso.

Yo trabajaba en la mina de Tobed, e Inmaculada (mi mujer) ayudaba en casa al ser la mayor, y colaboraba en casa y hacía jerséis para la empresa Blasco y para el que se lo pedía del pueblo.

Estuvimos muchos años hasta que dimos el paso de casarnos, pusimos fecha para el año 1976, pero al fallecer mi madre lo pospusimos un año.

En esa época lo que se ganaba se quedaba en casa para la familia, por lo que cuando te casabas empezabas casi de cero.

Tuvimos dos hijos: Juan Francisco y José Ignacio.

Tras la jubilación me dedico a mi huerto y algo de fruticultura, aunque las tierras son de la mujer.

Actualmente vivo en Codos (Zaragoza). Solo tenemos una tienda de ultramarinos, que ahora se





ha jubilado "La Pascualita" después de 40 años, y la regentan una pareja de Barcelona.

En un día normal me levanto, desayuno y sobre las 10 me voy al campo, después de comer, sobre las cinco me voy al huerto. En invierno a la poda de los frutales y la recogida de la oliva para diciembre o enero.

En fin, de semana hago lo mismo que de diario, pero

el fin de semana suelen venir los chicos al pueblo, y nos alegran mucho, sobre todo el nieto, Enzo. Si por circunstancias, no pueden venir ellos, vamos nosotros a visitarles.



Asociación EL PRIAL



CDR El Prial





## Ángeles Parúas Melendreras

Nació en 1944 en el núcleo rural de Peñuecu, en el concejo de Piloña (Asturias). A los dieciocho años se mudó a Areñes, donde reside actualmente. Pese a haber nacido en los difíciles años de posguerra (marcados por el racionamiento de productos básicos) asegura que su infancia fue privilegiada y que nunca le faltó de nada. Tener un molino en propiedad en los años cuarenta era sinónimo de bienestar económico. El pago por los servicios de molienda no se hacía con dinero sino en especie. Es decir, se quedaba con un pequeño porcentaje de la harina de cada cliente, lo que se conocía como “la maquila”.



En aquella época, en plena dictadura franquista, era prácticamente obligatorio que las niñas hicieran la Primera comunión. En su caso hubo una ceremonia en la iglesia de Vegarrionda. Para la ocasión estrenó un traje blanco que le habían comprado los padres.

De pequeña, como el agua corriente no había llegado aún a las casas, al salir de la escuela iba a la fuente con un caldero o bidón a recoger agua con la que poder cocinar y fregar la vajilla. Como no tenían bañera en casa se aseaban en un balde.



En "el baile" conoció de adolescente a quien después sería su marido, Alfredo. Era carpintero y le conocía de toda la vida porque también vivía en Vegarrionda, no se casaría hasta seis años más tarde.

Ángeles y Alfredo contrajeron matrimonio en 1965. Para la ocasión estrenó un traje blanco hecho a medida por una modista y fueron de luna de miel a Bilbao.

Tras contraer matrimonio sus condiciones de vida mejoraron porque, entre otras cosas, en su nuevo hogar ya había agua corriente. Además de atender a sus dos hijas, hacer la comida y todas las tareas del hogar, Ángeles con-

tribuía al cuidado y alimentación de los animales, así como a la limpieza de la cuadra.

A principios de los años 80 y ya casada, Ángeles se puso al frente del molino al fallecer su padre. El negocio, que ya habían regentado sus abuelos primero, comenzó a tener un uso más privado ya que la demanda en los molinos decayó por varios motivos: el éxodo rural sumado a que las pocas personas que quedaban viviendo en los pueblos ya no sembraban maíz ni hacían pan en casa con el auge de las panaderías comerciales a nivel industrial. Otra causa es que para la alimentación de los animales comenzaron a comercializarse piensos baratos. El molino de Vegarrionda sigue en pie hoy día, aunque hace más de dos décadas que no funciona.

Uno de los momentos más duros de su vida fue el fallecimiento de su marido Alfredo a causa de un infarto. Entonces su hija mayor se mudó a Vegarrionda con su pareja para no dejarla sola y ayudarla a atender la ganadería. Fue

idea de la hija aumentar la capacidad del alojamiento rural hasta convertirlo en un hotel, que sigue abierto y funcionando hoy en día en Vegarrionda.

El sueño de Ángeles es que concluyan la restauración de la antigua escuela rural para que se le de uso como centro social en el que poder disfrutar de cursos y talleres de memoria como los que se celebran en otros pueblos de Piloña.

Aunque se muestra pesimista con el futuro de los pueblos, reconoce que la llegada de nuevos pobladores neorrurales puede suponer un rayo de esperanza. En este sentido destaca la presencia

del artista multidisciplinar Rodrigo Cuevas, que se mudó hace un lustro a Vegarrionda y desde entonces no cesa en su empeño por organizar actividades que dinamicen la zona. Una de las más sonadas es un evento a mediados de agosto conocido como *"Una señora fiesta"* en el que invita en Vegarrionda a músicos y organiza talleres de baile tradicional. En esa programación cultural jugó antes de la pandemia un papel destacado el antiguo molino de Ángeles, pues fue sede de un recital poético.

En la actualidad, su mayor orgullo son sus tres nietos. En este sentido uno de los momentos más especiales que recuerda son sus graduaciones.



## Manuela Luis Rivera

Nació en 1939 en Piloña (Asturias). Cuando nació hacía apenas dos meses que había concluido la guerra civil española y le tocó vivir la dureza de la posguerra, marcada por la escasez y el racionamiento de productos básicos, aunque asegura que no llegó a pasar hambre y que tuvo una infancia feliz. A los dieciocho se mudaron a Areñes, donde sigue residiendo en la actualidad.



Manolita recuerda juegos de la infancia como saltar a la comba con una cuerda de labranza (usada para atar animales) o jugar a las “cocinitas”. También le gustaba mucho leer y se siente afortunada porque su madre siempre le compró muchos libros y la animó a estudiar y a ir a la escuela, al contrario de otras compañeras que muchos días no podían ir a clase porque tenían que ayudar a los padres en tareas domésticas o del campo. Conserva libros de cuentos y hasta un Atlas escolar de la infancia.

Siendo una veinteañera recibió una beca estatal que le permitió estudiar peluquería en una academia de Oviedo, donde estuvo viviendo un par de años alojada en la casa de unos conocidos. Fueron los dos años más felices de su vida. La familia le cogió mucho cariño e intentaron convencerla de que se quedara en Oviedo y buscara trabajo en una peluquería, pero decidió volver a casa.

A mediados de los años sesenta volvió a Areñes y montó una peluquería en el portal de su casa. La demanda aumentaba en verano gracias a mujeres de posición económica acomodada residentes en Gijón u Oviedo, que venían a pasar los meses de julio y agosto al pueblo. Como en su casa no llegó el agua caliente hasta 1969, tenía que calentar potas de agua en la cocina de leña para lavar y desenjabonar las cabezas de sus clientas. El trabajo en la peluquería lo compaginaba con el cuidado de una veintena de vacas y con la labranza. Era frecuente que llegara de segar algún prado a media tarde y se tuviera que quedar trabajando hasta las dos de la mañana peinando a alguna mujer que tuviera algún evento importante al día siguiente. Podía suceder también que tuviera que dejar a las señoras con la permanente puesta para ir a atender el parto de una vaca.

Cuando era joven, el poco tiempo libre que tenía le gustaba ir a los bailes y allí empezó a "flirtear" con el que después sería su marido, Ismael. Lo define como un hombre muy trabajador al que no le gustaba "andar de bares".

Tuvieron cuatro hijos: María Dolores (1966), Mirta (1969) y Gonzalo (1969) y Manuel (1975).

Además de cuidar de una veintena de vacas, el matrimonio completaba sus ingresos con la venta de productos de la huerta. Siempre sembraron patatas, fabes, ajos, cebollas y todo tipo de verduras y frutas de temporada, que los vecinos e incluso dueños de algunos restaurantes les venían a comprar a casa. La leche de las vacas pasaba un camión de La Central Lechera Asturiana a recogerla a diario. Además, criaban anualmente un par de cerdos de los que luego obtenían jamones y otros embutidos; y aún hoy





Manolita cuida de una docena de gallinas que le dan huevos.

Desde que se quedó viuda vive sola, aunque recibe casi a diario la visita de alguno de sus hijos y/o nietos. Ninguno de sus descendientes vive en el pueblo y constantemente le insisten para que ella abandone Areñes y se vaya a vivir con alguno de ellos, pero Manolita cree que como en el pueblo no se vive en ningún sitio y que no sería capaz de estar encerrada en un piso. Hasta el año pasado hacía la matanza del cerdo.

En la actualidad Manolita está jubilada de la Agraria. El tiempo libre lo dedica a cuidar de su huerto, en el que tiene plantadas verduras de temporada.

## María Pilar Teresa de Jesús Copín Espina

Nació en 1938 en Piloña (Asturias). Con ocho años se mudó a Mestres (Piloña). No tuvo juguetes, pero aprovechaba como tal los platos rotos y latas que encontraba por casa.

Los años de escuela fueron duros porque la maestra no la trataba bien, le decía que nunca iba a llegar a ser nada. En invierno, los estudiantes tenían que recoger, por turnos, leña para llevar a la escuela y alimentar una estufa que allí había. Antes de entrar a clase era obligatorio cantar el "Cara al sol". Pese a que fueron años duros de posguerra, marcados por el racionamiento de productos básicos, la familia no llegó a pasar hambre porque tenían cuatro vacas, una pareja de bueyes, cerdos y gallinas. Como no había supermercados ni neveras donde conservar la leche, a veces tenía que bajar por la noche a repartir leche por domicilios particulares.



Su madre era modista y siendo una niña ya la enseñó a coser. Con catorce años sobrehilaba muy bien. Las primeras cien pesetas que ganó en su vida fue por la venta de un par de juegos de cama bordados en detalle, incluida la almohada y la sábana. El dinero se lo dio a su madre, a la que también ayudaba con los encargos de hacer ropa que le llegaban. Y es que en aquel entonces la ropa, incluso la interior como los sujetadores, se hacía en casa y no era habitual que se vendiera en las tiendas.





Como en casa había vacas y el padrastro pasaba el día fuera trabajando con el carro y los bueyes, le tocaba a ella y a su hermana segar en verano la hierba con la que alimentar los animales en invierno.

Siendo adolescente llegó el agua corriente a las casas, aunque como estaba fría para calentarla utilizaba un depósito especial que tenía la cocina de leña. El suelo de la casa era de barro y le tocaba a ella y a su hermanastra limpiarlo todos los sábados de rodillas con jabón del Chimbo y un estropajo. Luz en casa solo había hasta las nueve de la noche y si encendían

una bombilla no podían tener encendida otra a la vez porque no había suficiente potencia. Era frecuente el uso de candiles de carburo.

A los 23 años María Pilar contrajo matrimonio con Paco. No tuvieron luna de miel puesto que Paco era camionero y al día siguiente tenía que trabajar. Tuvieron cuatro hijos, Paco, Luis, Raquel y Sonia.

El trabajo en el llagar lo mantuvo después de casada y hasta que su hija menor alcanzó la adolescencia. Una labor que combinaba con otros empleos temporales como la recogida de lúpulo. De igual modo se empleó durante tres años en una quesería. Recoger la leche de vaca que llegaba en bidones por la mañana temprano de los pueblos cercanos, colarla en una cuba metálica, cortar el cuajo, salar los quesos y sacarlos de los moldes cuando





estaban maduros eran algunos de sus cometidos. Y todo eso sin descuidar a la familia, para la que cocinaba a diario. Por si fuera poco trabajo, antes de entrar a la fábrica limpiaba la cuadra y atendía unas vacas propiedad del marido. Lo hacía sin perder el buen humor, enfundada en un mono azul, con los labios pintados de rojo y cantando alguna canción de moda.

Como miembro de la asociación de jubilados y pensionistas de Piloña ha disfrutado de algún viaje a Santander, pero en el día, sin pernoctar porque no le gusta dormir fuera de casa. A principios de 2021 sufrió uno de los mayores varapalos de su vida al fallecer su marido.

Como nadie cotizó por ella no tuvo derecho a pensión de jubilación y vive con la paga que le quedó de viudedad.

Tras registrarse un gran incendio en el domicilio contiguo a su casa, en marzo de 2021 decide mudarse al piso que su hija Sonia tiene en Mestres. Allí vive también su yerno y su nieta





➤  
CDR El Sequillo



## Felisa Herrero Cardeñosa

Nací en 1928 en Villabrágima (Valladolid). Me gustaba jugar con muñecas que me traían mis tías. Sobre todo, recuerdo una Caperucita Roja de cartón. Después me traían muñecas de caucho y me decían que se las había dado los Reyes Magos, que les habían encontrado en el tren, según venían a Villabrágima. También jugaba con muñecas de trapo, que las hacía yo con mis amigas.

Antes no se salía del pueblo, nunca fui de vacaciones, solo fui una vez a Santander a casa de mis tías.

En mi colegio los más mayores daban clase a los pequeños. Estuve en la escuela hasta los catorce, aunque mi profesora quería que estuviera hasta los dieciocho, pero mi madre quería que empezara a aprender a coser.

Mi padre era agricultor y tenía vacas y chotos. Mi madre era ama de casa. Solo tuve un hermano, se llamaba Hermenegildo, que falleció con 15 años, de apendicitis, lo llamaban "cólico miserere". El fallecimiento de mi hermano, fue algo que nos marcó para toda la vida, tanto a mis padres como a mí.

Desde que me salí de la escuela, siempre me he dedicado a coser. Daba clase y las chicas aprendían cosiendo las prendas que yo confeccionaba para los encargos que me hacían.





La diversión que teníamos las chicas era ir a pasear, después de misa o del rosario, y también ir al baile. Me eché novio a los veinticuatro y a los veintiséis me casé. Te echabas el novio en el baile, que era los domingos; duraba hasta las doce. Había que estar en casa a esa hora. Los chicos te pedían baile por señas, señalando el orden de la canción en la que te sacaba a bailar. Mi marido se llamaba Cipriano y se dedicaba a la labranza. Tengo un hijo y una hija.

He sido voluntaria en el CDR El Sequillo. Íbamos a hacer compañía a personas mayores de Villabrágima que vivían solas. Echo de menos las actividades con el grupo de mayores; ahora en Valladolid no voy más que a comprar y a dar algún paseo.

No he ido nunca de vacaciones, solo a excursiones que se organizaban en el pueblo, a una comunión a Galicia y de luna de miel. Nunca he salido fuera de España, me da miedo montar en barco y en avión.



Solo he estado cotizando algunos años a la Seguridad Social, luego seguí trabajando sin dar de alta.

Como siempre he trabajado para mí, he estado trabajando casi hasta los 80 años y sigo cosiendo para casa, sobre todo la hago algunos vestidos a mi nieta.

Ahora sobre todo hago las tareas de casa, voy a comprar, hago la comida. También coso, porque nunca falta tarea.







➤  
CDR Cerujovi



## Rosario Marín Bayón

Nací en 1935 en Puebla de Alcocer (Badajoz) donde he vivido siempre hasta que me vine a Entrerriós con 30 años más o menos.

De pequeña me encantaba hacer pelotas de trapo. Con las camisas viejas y rotas hacíamos tiras y las íbamos anudando unas con otras, y jugábamos con ellas en la calle. Hacíamos juguetes con lo que teníamos.

En aquella época, como había pasado la guerra hacía muy poco, la gente no viajábamos.

Yo no iba a la escuela, entonces vino un día a *El Tejar* un Guardia Civil a decirle a mi padre que yo tenía que ir a la escuela, que, si no, le iban a poner una multa, y entonces el cura habló también con él y empecé a ir a la escuela. Como yo ya era grande y no sabía ni leer ni escribir, otras muchachas más mocitas me enseñaron durante los recreos, y así aprendí a todo.

Mi primer trabajo fue en la finca de *El Tejar*, y mis compañeros de trabajo eran la familia, allí trabajábamos todos, y ese fue mi trabajo hasta la víspera de mi boda. Como afición tenía la costura, me encantaba bordar, aprendí viendo a la gente.





En cuanto a mi noviazgo... ¡Uy!, esto es muy curioso. Mi marido es mi primo hermano, su madre y mi padre hermanos, así que no fue nada fácil. Aunque no teníamos relación de primos, la familia no quería, porque éramos familia y porque la familia de mi marido tenía menos que mi padre.

Empezamos con catorce, pero mi padre me tenía castigada todo el día. Yo me buscaba las vueltas para vernos, aunque nos veíamos muy poco. Él tuvo unas cuantas novias en medio, pero ninguna cuajó, él me decía que no las quería, que a quien quería era a mí. Y así estuvimos 11 años por lo menos, hasta que a los veinticinco años nos casamos.

Nos tuvimos que casar en Guadalupe, medio a escondidas porque la familia no quería que nos casáramos, pero ya después de la boda, nos venimos a buenas y desde entonces, empezó a trabajar con mi padre en el horno hasta que nos vinimos a Entreríos. Mi hija se llama Rosario Pilar.

Pues cuando nos vinimos a Entrerríos pusimos una tienda de todo, de alimentación, medio ferretería, de cosas para la casa, ... Teníamos desde cemento o cal, hasta pimienta para la matanza o verduras. Como vimos que el negocio iba bien, ya separamos por un lado la tienda de ultramarinos y por otro lado el almacén de materiales de construcción, aunque en el mismo local, pero de una forma más separada. Mis hijos empezaron a trabajar con nosotros. Mi marido estaba lo mismo aquí, que en el campo, que con el camión haciendo portes.

En Entrerríos nos dieron unas vacas y unos becerros, la casa y una parcela, lo que se les daba entonces a todas las familias que se venían. Decían que mi parcela era la peor, pero nosotros hemos sabido sacarle partido y estamos muy orgullosos de lo que hemos conseguido. Dejé de trabajar en el año 1995, entonces dejamos tanto la tienda como el almacén a nuestros hijos a la edad de 60 años.

Actualmente vivo en Puebla de Alcocer con mi marido. Tras la jubilación me dedico a mis "enreos". Nosotros la verdad es que aprovechamos cualquier cosa para celebrar. Mis hijos, gracias a Dios, vienen mucho a comer, los tengo cerca, y mis nietos y biznietas también. Ponemos la mesa grande aquí en el salón y lo pasamos divinamente. No puedo quejarme de familia.





➤  
CDR Carrión y Ucieza





## María Luz González Rebolledo

Nací en 1943 en Támara de Campos (Palencia) donde viví hasta los 17 años, luego pasé diez años en Madrid. A los 27 años volví a Támara de Campos, donde sigo residiendo.

Teníamos muchos animales en casa y respecto a los juguetes, antes no era como ahora, ni parecido. No había juguetes, tenía una muñeca de trapo que hacíamos nosotras mismas. Tuve una muñeca de porcelana que me regaló mi tía y luego mi hermano me dio una vestida de legionaria.



Durante mi infancia y adolescencia no se iba a ningún sitio, no se viajaba. Yo no recuerdo ni ir a Palencia, a la capital, hasta ser bien mayor. No disponíamos de coche, y por mi pueblo no pasaba el tren, por lo que era muy difícil desplazarse. Antes las cosas no se celebraban como ahora, no había costumbre y no se disponía de medios económicos.

En Támara, como en el resto de los sitios, había Escuela de Niñas y Escuela de Niños, cada una estaba en un sitio diferente.

Empecé en la escuela a los seis años. Nos enseñaban con la Enciclopedia, donde venían un montón de temas diferentes.

Mis padres eran dos personas muy buenas, humildes y muy trabajadores. A los diecisiete empecé a servir en una casa en Madrid, y estuve viviendo y trabajando



allí casi diez años. La familia era muy buena y me trataban muy bien. Me quedé embarazada y tuve que dejar el trabajo. Fue muy duro, yo estaba sola en Madrid y tres meses antes de que naciera me acogieron en un hospital materno, porque no tenía donde quedarme, y a cambio yo ayudaba en las labores de lavar y planchar las ropas de cama y hacía las cunas de los bebés. Mi familia siempre me ayudó y me apoyaron.

Andrés, un vecino y conocido de Támara de toda la vida fue mi verdadero amor. Y después de casi nueve años de haber vuelto al pueblo, es cuando

comenzó nuestro noviazgo. Aunque él era once años mayor que yo, conocía mi situación y desde el primer momento la aceptó, y quiso a mi hija como que fuese suya. Su familia también me quiso, y yo me sentí querida y acogida con ellos. Al poco de casarnos, tuvimos dos hijos varones, Jesús y Fernando. Fue un matrimonio corto, apenas duro diez años, Andrés falleció muy pronto.

En Támara aprobé unas oposiciones de correos y al principio iba a trabajar en bicicleta y más tarde me compré una moto.

Recuerdo la luna de miel en Palma de Mallorca. Ha sido el único viaje que hemos hecho juntos mi marido y yo. Como teníamos ganado, vacas y ovejas, no podíamos permitirnos el lujo de coger algún día libre, pues los animales tienen que ser atendidos los siete días de la semana.

Tras la jubilación, me dedico a estar con mi familia. Participar en todas las actividades que he tenido a mi alcance: grupos de mayores, manualidades, charlas, salidas, excursiones...

Y el último deseo que tengo pendiente, es viajar a Cádiz junto a mi familia, a conocer La Virgen de la Luz, en honor a mi nombre. De siempre he tenido esa ilusión, y la quiero cumplir.

He participado en todas las actividades que ha habido en mi pueblo, las propuestas por el CDR Carrión y Ucieza, las clases de memoria, etc. los Encuentros Interpueblos, las semanas culturales, etc.

Creo que uno de los momentos más duros de mi vida, y que todavía no he podido superar, fue que entre la muerte de mi marido y de mi padre no pasaron ni veinticuatro horas, los dos seres más queridos para mí. Es cierto que la vida sigue, mis hijos eran pequeños y teníamos que salir adelante, pero es tan grande la pena que te ahonda, que no puedes superarlo del todo. Pero había que seguir viviendo.

Lo más importante para mí es mi familia, saber que, si ellos están bien, yo estoy bien. Tenerlos tan cerca y tan unidos, para mí es mucho. Y lo más valioso tengo son los recuerdos, poder acordarme de todo lo bueno vivido y compartido con mi marido y con mi familia, me supone una gran satisfacción.

Estoy muy orgullosa de que mis hijos y mi hija hayan podido estudiar lo que les ha gustado, y ahora tengan un buen trabajo que les permita vivir cómodamente. Espero que mis nietos puedan cumplir sus sueños y ser unas personas felices.







CDR La Safor



## Leonor Domínguez Moratal

Nací en 1934 en Beniarjó (Valencia) y fui a la escuela hasta los catorce años. En la escuela éramos tan pocos que sólo había una clase, chicos y chicas juntos. Empecé a trabajar al dejar la escuela porque mi hermano se puso a estudiar y en aquella época no podíamos estudiar los dos.

Yo no he ido nunca al baile. Mis amigas y yo paseábamos por la plaza, pero al baile no íbamos.

Conocí a mi marido muy joven y he estado siempre con él. Se llama Vicente. Como había otros que querían venir conmigo él dijo "esta no se me escapa". De viaje de novios fuimos a Palma de Mallorca. Tras la boda, pusimos una tienda. Hemos trabajado bastante, toda la vida. Tuvimos a Nora (Leonor) y a Vicente José. Además, tengo nietos y un biznieta. Me gusta mucho leer, la música y bailar vals. Cuando me rompí la pierna, me harté de leer y ahora mira, me ha dado por hacer sopas de letras porque así, digo, como ya no voy a "la memoria" (clases de memoria) que no puedo, digo pues haré sopas de letras para que el cerebro vaya moviéndose.

En casa perros siempre hemos tenido, este que tenemos ahora se lo encontraron hará casi dos meses, pero siempre hemos tenido perros grandes, pastores alemanes.





Siempre me ha gustado cocinar. Las comidas en mi casa siempre han sido o paella o puchero para comer y por la noche hemos hecho siempre como si dijéramos; barbacoa, "torrà", gambas y todo eso... después hemos hecho muchas veces "suc de rap" que también nos gusta mucho pero ahora como cocinan ellas hacen lo que quieren.

En casa teníamos árboles frutales de toda clase y estábamos en el centro del pueblo y en la huerta, pero después como nos lo quitaron todo, quitando de un trozo que era la acequia y una sendita, casi

toda la calle, todo era terreno mío, me quitan todo el terreno y todavía me hicieron pagar siete mil euros.

En mi tiempo libre a mí me ha gustado mucho hacer labores, mi madre era modista y no quiso enseñarme para que no fuera modista y después resulta que después he cosido lo que no está escrito, porque siempre me ha gustado mucho coser, bordar, de punto, de marca, de toda clase. Además, también he hecho trabajos de restauración. Es lo que más me gusta. La madre de la florista de Amparo, me trajo dos o tres muñecas que a una le faltaba una mano, a la otra un trozo de pie, la otra tenía un agujero. Lo arreglé todo, lo pinté todo y se quedaron como nuevas. Después, este chico, el peluquero, tenía un San José que estaba para tirar y le dije: "no lo tires, trae que yo te lo arreglaré" y le arreglé el San José y así muchas cosas.

El San Isidro que está en el Ayuntamiento, también lo restauré, el belén que tienen también, el belén ese ha sido más cosa de pintar y le faltaba





aquí al lado un agujero, se lo he arreglado, no tenía mucho trabajo y lo he pintado todo...

## María Josefa Terraza Centeno

Nació en 1947 en Hornachos (Badajoz). De pequeña con lo que más le gustaba jugar era con unas muñecas que le hacía su madre con un palo, las forraba y les hacía el cuerpo. En verano, se iban al campo, a unos huertos que tenía su padre arrendados con una casita de piedra. Estudió hasta los catorce años, aunque nunca le gustó, de hecho, escondía los libros en clase para no tener que hacer nada allí. Su padre se dedicaba a sembrar cereal y era pescador, luego su madre lo vendía en el mercado, además era ama de casa.



Su abuelo materno, Juan, tenía un molino donde se molía trigo a cambio de parte de la harina y su abuela, hacía pan.

De pequeña le gustaba ir al cine con su padre y hacer labores de todo tipo.

A su marido Francisco le conocía de toda la vida porque los dos eran de Hornachos y en una noche de San Juan en el baile acabaron bailando juntos. Se casó con veintidós años y fueron a vivir a Beniarjón. Tuvieron dos hijos: Francisco y Miguel Antonio. Cuando iban a Gandía en el tiempo libre cogían el autobús y si no iban en moto hasta que su marido se decidió a sacarse el carnet.

María trabajaba en un almacén de naranja y su marido, cortaba naranja. De vacaciones han viajado a Benicasim en un viaje del IMSERSO, desde allí fueron a Marina d'Or y se quedaron con ganas de ir a Roquetas de Mar su marido falleció y no pudieron ir. Ella lo intentó tras fallecer su marido, pero vino la COVID, así que dice que ya mejor no lo intenta más por lo que pueda traer. También fueron de excursión a Tierra Mítica con unos amigos

de Bilbao y con sus hijos poco después de que lo abrieran.

Dejó de trabajar a los 65 años y tras la jubilación se dedica a la casa y el campo. Su vida cambió mucho tras la muerte de su marido en el 2015, pero ella no se deja caer, quiere que sus hijos estén bien y la vean bien, por eso, no para, va a clases de gimnasia, de memoria, va a caminar, va a bordar...siempre está muy entretenida. Además, tiene un campo precioso, con un huerto de naranjas y un montón de plantas y flores, quiere hacer un huerto de hortaliza para primavera. En verano se va al apartamento de su hijo, a veces con ellos, pero muchas veces sola.



## Amparo Estevan

Nací en Villalonga (Valencia), en el año 1955. En Villalonga había mucha industria en aquella época. Yo, por ejemplo, empecé trabajando en la naranja, después en Papeleras Reunidas que era una empresa muy grande, se hacía papel, papel de seda, después papel higiénico y mi madre también trabajó allí de mayor. Después también había una fábrica de cartón, marmolerías, había cinco o seis. Aunque ahora se ha cerrado todo, quitando Dulcesol... También había pista de baile, que en los otros pueblos era muy raro que hubiera, cine de verano, cine de invierno. Teníamos varias cositas en aquel tiempo. Es un pueblo no muy grande pero que tenía de todo.



Mis maestras decían que yo tenía mucha cabeza y querían que estudiara, pero mis padres no podían pagarme una carrera, entonces, me presenté a una beca y la saqué. Entonces, comencé a estudiar a hacer bachiller, pero con tan mala suerte que tuve una enfermedad, estuve mucho tiempo enferma y después ya no pude recuperar la beca. Iba muy atrasada y eso se acabó. Entonces, estudios tengo los justos; el graduado y basta porque no pude estudiar más. Siempre ha sido mi ilusión haber sido maestra, haber sido algo pero no pudo ser.

Me aficioné al bolillo y empecé a dar clases porque el ayuntamiento buscaba a una persona porque vino una subvención. Una persona para que enseñara algún tipo de labor y me buscaron a mí. Fui y di poquitas clases, lo que entraba en la subvención. Pero la gente me dijo: "¿tú no nos lo darías después, por tu cuenta?" Entonces ya me quedé. Pedí al ayuntamiento si



me dejaban un aula, la dejan a todo el mundo y he seguido dando clases.

Conocí a mi marido por el paseo, ellos venían a veces a bailar, entonces, te sacan a bailar, haces un poquito de amistad, que sí que sí, que no que no y acabamos en boda. Yo me fui a vivir a La Font, he vivido yo, hasta que murió él. Lo que pasa es que cuando él murió, yo ya tenía a mi madre enferma y al no estar tampoco mi hermano, se me amontonaba el trabajo. Entonces, cuando faltó él, yo me vine aquí a cuidar a mi madre que fue cuando además de cuidarla a ella, iba a aprender bolillos. Tengo dos hijas y cuatro nietos; dos chicos y dos chicas. Viven en La Font, donde vivía yo. Era una finca y les dimos un piso a cada una y se han quedado allí. Y yo también tenía mi vivienda allí pero como me

vine aquí a mi pueblo y ya me he quedado aquí, porque este es mi pueblo y están mis amigas.

En cuanto a mis ilusiones sería que mucha gente joven aprendiera a hacer bolillo para que esto no se pierda, porque cuando esta generación de los sesenta, cincuenta se acabe, detrás vienen pocos, porque hay pocos jóvenes que quieran hacer esto. Entonces lo ideal sería pues eso, niños de escuela que quisieran aprender, aunque luego no se dediquen a esto, pero ya saben y alguna vez pueden decir: - Voy a tirar por ahí porque eso también sé hacerlo yo o a innovar un poco.

Si pudiera cambiaría alguna cosa de mi vida, porque vamos a ver, todos en esta vida, necesitamos dos vidas: una para aprender y otra para vivirla. Porque si te digo que no me arrepiento de nada, es mentira. Pero también te digo que cada uno tiene que vivir lo que le toca y es saber vivir y saberlo gestionar.





## Eduardo Miguel Llanos Alonso



Nací en 1945 en Ròtova (Valencia), en fiestas del pueblo, de buena mañana, estaban tirando cohetes, de eso de trueno, y salió mi padre para decir: “No tiréis cohetes que mi mujer está pariendo”, yo nací con truenos y fiesta. Me ha gustado toda la vida. Cuando mis padres se casaron había tanta miseria, se casaron y no tenían casa y se fueron de caseros a una finca. Después se vinieron aquí al pueblo y en una casa que tenían de mis abuelos, habitaron ahí. A los ocho años vino un maestro que daba solfeo, yo quería ir a jugar, pero mi padre ya tocaba el acordeón de oído. Nos ha gustado siempre la música. A mí la guitarra me volvía loco y me he dado cuenta de que los grandes músicos, de categoría, son los que tocan de oído, que ya tienen un sentido musical que igual da que haya una partitura, ellos los escuchan y seguida lo tocan, son músicos natos, nativos. Yo también soy nativo, igual que mi hermano. Así que comencé a tocar la guitarrita e hicimos una orquesta. La música de los sesenta era lo mío. Me sabía las canciones y claro, otros tenían un repertorio más viejo que viejo y nosotros lo teníamos al día.



Conozco todos los pueblos de la provincia de Alicante porque íbamos a tocar. Y ahí comencé mi vida musical hasta que me fui a la mili.

Incluso, tuve la gran ocasión del siglo de quedarme en la Banda del Generalísimo; dos o tres meses antes de acabar hicimos una banda sonora

para la armada, fuimos a los estudios Bronston y estando allí vino a reforzarnos la Banda del Generalísimo para hacer mejor la banda sonora de la Armada. Pero mi mujer estaba ya un poco harta y no estoy arrepentido, ni mucho menos. Pero vine aquí y estaban esperándome, me compré un coche para poder llevar a la novia a todos los sitios y seguí hasta que se acabó.

Mi profesión ha sido labrador, yo iba todos los días a una casa, todos los días tenía jornal en una casa.

Yo he vivido bien en esta vida, no de lo que he ganado de la tierra, sino me ha dado ese plus la música, pero no sólo en dinero, en conocimiento, en salir, al



extranjero; hemos estado en Suiza, en Alemania, en Italia, en Francia, hemos ido siete años seguidos a Laval porque como estaba hermanada con Gandía.

Las canciones hablan de las costumbres de cada pueblo. Son todas antiguas porque las hemos sacado de nuestros antepasados que las cantaban sin música y nosotros les hemos puesto música. A las letras que hemos cantado nosotros hemos sacado y puede que les hayan dado un poco de música, pero la letra es auténtica, es la de ellos. La que toda la vida han cantado y nosotros le hemos puesto un poco más de armonía, pero la letra es auténtica, la de toda la vida.

Pusimos Agredolç (Agridulce), agrio y dulce, una combinación, había unas manzanas muy buenas que eran agridulces y era un nombre así, bastante valenciano, Agredolç, que es agrio y es dulce al mismo tiempo.



## Federico Artés García

Experto en la cultura de la pasa y coleccionista de herramientas antiguas del Campo.

La uva era para comer y lo que no podíamos vender para comer, lo que hacíamos era que lo escaldábamos para transformarlo en pasa. La pasa aquí ha tenido un éxito muy pronunciado porque aparte de porque traía un dinerito muy bueno, después la llevábamos a la Marina. Y, además, no se echaba a perder la uva porque la pasa la podíamos hacer durar mucho tiempo, al estar ya elaborada y seca y era un buen alimento. Yo vivía en el riurau, nosotros cuando llegaba el verano nos íbamos al riurau y allí estábamos hasta que pasaba todo el verano. Después allí pelábamos las almendras, envasábamos las algarrobas, cortábamos la uva. Yo vivía muy cerca de mi abuela, me llevaba al riurau, por el caminito... y estábamos allí. Siembre había algo que hacer.



Mi abuelo, el riurau, lo tenía muy aseado siempre, bien barrido, siempre fresquito, el botijo de agua fresquita allí en la ventana para que se aireara y estuviera fresquita.

El riurau se usaba cuando no había sol y estaba a punto de llover, para recogerla y que no se mojara la pasa, porque si se mojaba la pasa era una



ruina. Teníamos que hacer peripecias para que no se enmoheciera. Una vez seca, ya no había problema, pero mientras estaba en el proceso desde que la escaldaban hasta que se secaba y la recogían, había un tiempo en el que había mucho riesgo. Si se mojaba era un problema, entonces, el riurau, cuando más ventilado estaba, más ayudaba al secado. La era, era donde se escampaban los cañizos donde se extendía la uva y la pasa. Las cañas se cogían en la luna menguante de enero, en febrero a veces era buena y a veces, no. Lo tenías siempre todo preparado; los capazos bien limpios.

Además, había otra cosa que era preciosa; cuando te sentabas a la fresca la puerta de la calle y se juntaban, a lo mejor de la misma calle, cuatro familias en una misma casa a charlar y contarse cosas era una manera de quedar: “yo quiero empezar a escaldar la semana que viene...entonces íbamos animando, pues mira, si quieres que yo vaya a ayudarte...y muchas veces se cenaba allí, en la misma puerta de la calle, a la fresca para que la tertulia se alargara más y poder hablar de más cosas. A los niños se los llevaban a un rinconcito y se les contaba cuentos, siempre había un hombre más gracioso para todo eso, eran vivencias que se añoran.

Yo siempre he querido ser labrador, lo que pasa es que las cosas en mis tiempos estaban un poco difíciles, la naranja comenzó a decaer y entonces, fue cuando, porque conocí toda la transformación del secano en mi pueblo, claro, nuestra tierra la teníamos allí, toda esa transformación, quieras o no, nos trajo unos ingresos.

Trabajé en Dulcesol, y fue un trabajo que al final me gustó, he disfrutado, creo que la hice lo mejor que pude y así, así, pero siempre pensando en que algún día, tendría la oportunidad de poderme dedicar a la tierra en exclusiva.

Mi padre tenía unas herramientas que eran las que se necesitaban en ese momento y pudo tener a su alcance porque las tenía que comprar o hacer y eran unas cuantas, pero había otra gente que se había desentendido de los animales y las tenía también, entonces, yo aprovechaba esa circunstancia para hablar con ellos.

Y ahora, al haberme jubilado, estamos aprovechando al máximo todas las posibilidades que tiene de poder estar expuesto y no llegamos nunca donde queríamos porque esto lo que tiene es que hay algunas asociaciones que nos hemos juntado. Ahora también, lo que estamos potenciando más es el mundo de las fibras vegetales que se pueden tejer.

Hay otra gente, joven también que realmente está cogiéndolo como si fuera un oficio y dedicándose a eso, que es lo que hace falta porque es una manera de poder sobrevivir en esta parcela y nosotros apoyamos a esta gente joven para que salga, es nuestra historia, no podemos colgarla, debemos dejarla como mínimo en algún sitio donde pueda seguirse disfrutando.







CDR Portas Abertas



## Aurora Martínez Álvarez

Yo nací en 1950 Castrelo do Val y aquí he vivido toda mi vida. Jugaba con muñecas, con la cuerda y al fútbol. No he podido irme de vacaciones hasta la jubilación. Solamente íbamos un día o dos a la playa a Vigo para llevar a las niñas.



Al salir de la escuela ayudaba a mis padres en las labores de labranza y también era la encargada de llevar a pacer a las tres vacas y a una burra que teníamos. Mi madre y mi padre trabajaban en el campo y yo pasaba mucho tiempo con mis abuelos, que eran los que se ocupaban de mí y de mis hermanos. Recuerdo con emoción que cuando era pequeña tenía una muñeca grande que me encantaba, cosa que en la época no era habitual.

Una vez finalizada la escuela primaria me dediqué durante unos años a ayudar en casa y en las labores del campo y del cuidado de los animales. También pasaba algunas horas con una vecina que me enseñaba a coser.

A los dieciséis años conocí al que sería mi marido. Nos conocimos porque nos presentó un amigo en común. Edesio tenía pensado marchar a trabajar a Barcelona, pero al conocerme decidió quedarse y construir una vida juntos. Cuando éramos jóvenes asistíamos a las fiestas de la comarca y también quedábamos con amigas y amigos para charlar, bailar y pasarlo bien.

Cuando yo tenía dieciocho años, después de un corto noviazgo, de poco más de un año, me casé con Edesio Rivero en la Iglesia de Castrelo do Val.



El viaje de Bodas fue a Santiago de Compostela unos días. En aquella época no se hacía viaje de Luna de Miel como ahora. Un año después de casarme, cuando tenía diecinueve nació mi primera hija Rosa y tres años después vino Aurora y tres años después llegó Belén. A los 32 años tuve a Yolanda y quince meses después nació Ana, la quinta.

Desde que nació mi primera hija, me dediqué, fundamentalmente, a los

cuidados de mis hijas, pero también, como muchas mujeres gallegas de la época, a la agricultura y al cuidado de los animales. Además, cuando mis hijas pequeñas contaban con alrededor de 7 años decidí que también quería aportar a la economía de mi casa de otro modo y comencé a trabajar como costurera en una de las muchas cadenas de costura que había en el valle por aquellos tiempos. Trabajé como costurera durante 12 años. La costura se me daba bien y me gustaba.

Todo esto también lo pude hacer gracias a mi hija mayor, que fue como una segunda madre, sobre todo, para las pequeñas.

Cuando aún existía la asociación de mujeres rurales de Castrelo do Val, me gustaba asistir a los cursos de restauración de muebles, de cestería, de manualidades, de gimnasia, baile...que se ofertaban. Era una buena oportunidad para reunirse con las vecinas y charlar.

A partir del nacimiento de mi tercera hija, decidimos que era hora de tener una casa propia. Como mi marido se había dedicado siempre a la



construcción pensamos que la mejor idea era construir una casa con nuestras propias manos. Esto nos permitió ir construyendo poco a poco y a medida que íbamos teniendo dinero para invertir. Nunca tuvimos que pedir dinero prestado, excepto en una ocasión que tuvimos que pedir una pequeña cantidad y nos dimos cuenta que los créditos estaban carísimos y que esa no podía ser la manera de crear nuestro hogar.

Nunca hemos tenido vacaciones, solo íbamos algunas veces a Vigo a la playa para llevar a las niñas. Mis primeras vacaciones de verdad han sido con el IMSERSO. Ahora, después de la jubilación, reconozco que mi vida no ha cambiado en demasía. Sigo trabajando en la huerta, tenemos cerdos, gallinas, conejos, gato y perro. Y, además, disfruto de seis nietos y dos nietas. De los más pequeños aún me encargo de vez en cuando, llevándolos o recogéndolos de la escuela. Mis hijas y nietos vienen mucho a vernos y la casa nunca se siente vacía.



## Digno González Diéguez

Nací en 1941 en Vilardevós (Ourense). Mi padre era camineiro y agricultor y mi madre ama de casa y también agricultora. Además, tenían animales a los que había que cuidar y mantener. No pude asistir a la escuela hasta los ocho años, por un problema de visión, pero eso no supuso ningún problema para mi aprendizaje ya que, una tía me enseñó a leer, escribir y a hacer cuentas en casa. Tenía



muchos amigos en el barrio y nos gustaba jugar juntos a los juegos más conocidos en aquellos tiempos: el marro, la pelota (hecha de trapos) ...

Las escuelas eran locales privados, con lo que se pagaba una renta a la familia propietaria para poder usar el edificio. Hasta los catorce años fui pasando el tiempo en la escuela y a esta edad terminé mis estudios primarios para pasar un año ayudando en los trabajos que había que hacer en casa. Trabajos que ya realizaba antes, compaginados con los estudios: agricultura y ganadería.

A los 15 años me preparé para entrar en el seminario y conseguí acceder. Recuerdo que los jueves por la tarde tenía día de paseo y el resto de la semana había clase por la mañana y horas de estudio por la tarde.

Los meses de verano eran meses de vacaciones, en los que volvía a la casa familiar, para ayudar a la familia en el cuidado del ganado y de los trabajos agrícolas.



Me ordené sacerdote el día 30 de septiembre de 1969 y el día 2 de octubre de ese mismo año celebré mi primera Misa, fuera del Seminario, en la Parroquia de Vilardevós.

Desde octubre de 1971 a septiembre de 1977 estuve como profesor de religión y como Consiliario hasta 1974.

Durante esta etapa tuve la oportunidad de tratar muy de cerca a los chicos y chicas, impartir formación y realizar con este colectivo diferentes actividades de ocio y tiempo libre, como campamentos, caminatas de fin de semana... Todo ello sería la semilla que daría su fruto años más tarde para otros ámbitos de la pastoral.

En el año 1990 fundé el "Centro de Desenvolvimento Rural Portas Abertas", para dar respuesta a las necesidades de la zona. Empezamos por cuestiones muy elementales y fuimos aumentando la complejidad de las actividades, realizando actividades con niños y niñas, jóvenes, personas mayores y personas en riesgo de exclusión social. Se empezaron a usar los centros sociales para realizar algunas de las actividades y Portas Abertas debía



correr con los gastos de mantenimiento.

Realicé, entre otros, un curso de Diplomado en Desarrollo Rural, impartido por el Ministerio de Agricultura y, un Máster en Desarrollo Local, recibido en Santiago de Compostela y financiado por el Programa Leader I.

En Ecuador viví una experiencia nueva y muy rica, donde tuve la oportunidad de exportar la idea de "Preescolar na Casa" (llegando a más de 5000 niños y niñas) vinculada a la Vicaría de Educación de la Archidiócesis de Manabí, además de montar dos escuelas infantiles, construir 10 capillas, dar continuidad a la consulta médica, a la farmacia y al laboratorio de análisis. También proporcionar apoyo para la construcción de muchas viviendas de bajo costo, con facilidad de pago y los que no podía se les donaban, con aportaciones de España.

Desde el año 2018 estoy jubilado, pero no he dejado de ser una persona muy activa. Continúo cuidando de familiares, colaborando en algunas actividades del entorno y ayudando al párroco actual de vez en cuando.

Continúo viviendo en Vilardevós y lo que más me entretiene es informarme a través del ordenador. Me dedico a estudiar, a la lectura tanto religiosa como de carácter civil, la informática y a informarme a través de los medios de comunicación. Sigo siendo una persona con ganas de saber y de aportar a mis vecinos y vecinas.



➤  
CDR Afa Bierzo

## Ceferino Bouzas Fernández

Nací en 1944 en el Cortijo "Las Canchas" que queda por encima de Siete Pilas dentro del término municipal de Benalauría. He vivido en Dragonte, en Suiza y en Villafranca del Bierzo.

De chicos, jugábamos a la billar-da, al balón. Mi tío me hizo un camión de madera con una navaja.

*¿Vacaciones?* Las vacaciones era ir con las vacas... de un prado para otro, las teníamos todos los días... ir para un sitio y para otro...

Recuerdo que en las fiestas del pueblo íbamos con los mayores de un lado para otro. Cuando yo era niño había mucha gente en el pueblo.

Mi primer trabajo fue cuando era un chaval, fui con mi prima Maruja para ganar algo (porque no había una perra), a arrear botijos de agua para los que plantaban pinos. Luego estuve yendo tres años todos los días a Villafranca del Bierzo andando para aprender el oficio de carpintero.

Novia no tuve, algunas amigas sí, pero novia no, y no me casé, no porque no fuera conmigo, sino porque no coincidió. Tampoco he tenido hijos.





A los veinticuatro años me fui a Suiza. Allí trabajé de encofrador, encofrando muros, columnas... estuve un año en un refugio de la bomba atómica. Pero sobre todo he trabajado de carpintero. El día a día de un carpintero es levantarse, ducharse, marchar a trabajar, ir a medir, preparar facturas, hacer el trabajo... y cobrar si te pagaban.

El trabajo de un carpintero-ebanista autónomo, en un pueblo de montaña es duro como en cualquier otro lado, solo que pierdes más tiempo viajando de un lado para otro. A mí me servían los materiales, pero tenía que ir a elegirlos y mirar lo que quería traer. He trabajado casi siempre por El Bierzo; algo a León, Valladolid.... Por distintos pueblos del Bierzo casi todo mi trabajo. Cuando tocaban pueblos que estaban lejos había que madrugar. Alquilaba a un señor que tenía una furgoneta grande, y cargábamos, montábamos y hasta terminar no se venía.



Entre mis aficiones se encuentra la caza. Soy cazador desde hace por lo menos cuarenta años. Me gusta salir al monte y estar con los compañeros que salen de caza, charlar, discutir, las comidas, etc. Aunque antes me gustaba más que ahora. Ahora lo que más me gusta hacer es descansar.

Tras la jubilación, me dedico a pasar el tiempo viendo la televisión, paseando, en la huerta...

Actualmente vivo yo solo en Dragonte. Estos últimos años, desde que he tenido un problema de corazón suelo bajar unos meses a Villafranca del Bierzo, a casa de mi hermano. Así estoy más acompañado, aunque suelo subir casi todos los días hasta el pueblo.

Para poder comprar en alguna tienda es necesario bajar a Villafranca del Bierzo.



Dragonte pertenece al Ayuntamiento de Corullón, pero allí solo hay farmacia y un bar.

En el pueblo hay venta ambulante. El miércoles viene el de los ultramarinos. Cada dos días vienen los panaderos, algunos de Galicia. También sube un camión de congelados. El butanero también sube. Luego, ya el lugar más grande donde puedes encontrar casi de todo es Ponferrada, a 30 minutos, y unos 35 kilómetros de aquí.

La diferencia entre "el antes y el ahora" son los años, y la salud. Vivo en la casa donde nací. Es una casa de piedra y ladrillo.

Esta casa cuando yo era pequeño no tenía baño, había que ir al huerto. Cuando estuvimos en Suiza fue cuando hicimos el baño, fuera de la casa, en lo que ahora es parte de la terraza.

Televisión la pusimos un año que vinimos de vacaciones de Suiza; casi fue la primera del pueblo, no sé si había unos vecinos que tenían una.

Lo más importante para mí es mi familia.



## César Liñán Callejo

Yo nací en 1948 en Nogar (La Cabrera-León) hasta que me casé, que vinimos a Cubillos del Sil.

De pequeños a lo que más jugábamos era al escondite. No había muchos juegos, nos inventábamos algún truco con madera o cosas por el estilo. No teníamos juguetes. No jugábamos al fútbol, ni teníamos esa afición, tampoco pelota. Allí nos gustaba si iba algún coche, que iban pocos, correr detrás de ellos.

Eso de tener mascotas es ahora, moderno, que no tienen animales de verdad, animales en mi casa había perros, gatos, cabras, vacas, ovejas... no necesitábamos tener mascotas. En el pueblo se pasaba un poco de jugar con ellos, porque tenías que estar con ellos, ibas a pastorearlos, a darles de comer... te alegraba verlos saltar, correr por allí, muy bien al lado de ellos, pero lo que se dice jugar con ellos no.

En mi pueblo no había escuela. Era la escuela en la casa del cura, pero había muchas faltas porque teníamos que ayudar a los padres. A misa había que ir. Porque si no ibas a la escuela, no pasaba nada, eras un pobre o analfabeto. Pero si no ibas a la iglesia parecía que eras mala persona, y parece ser que ser buena persona era ir a la iglesia. Aunque al salir de allí fueras a romper un carro, o apedrear un perro.





Conocí a mi mujer en Cubillos, en el baile. Yo tendría unos 24 años y Berti 22. A mí me gustaba mucho la compañía, pero no tenía idea de casarme ni sabía lo que iba a ser de mi vida. Me gustaba el momento, pasarlo bien, y vivir la vida, sin saber que deparaba el futuro. Había que divertirse. Empezamos a salir sin ningún propósito; con el tiempo, ves que te vas encontrando a gusto con la persona, no hay una cosa en concreto que te llame la atención, ni que te enamore de golpe, ni que rechazas de plano. El flechazo igual se pierde, igual se clava y se suelta. Va pasando el tiempo y ves que estás a gusto, y lo que más te conviene es hacer pareja. Mi mujer se llama Albertina, pero la llamamos Berti. Tuvimos un hijo, Óscar.

Cuando he trabajado de camionero, había dos clases de camiones en aquella época: los Barreiros y Pegaso. Son camiones viejos, nada cómodos. También había que cargar bastante. Se iba siempre con exceso de carga. Y las carreteras no eran buenas, el trabajo era incómodo, pero era ilusionante,

a mí me gustaba. Este trabajo es muy duro, pero si te gusta lo llevas mejor. A lo que gusta no se le ve tanta dificultad. Si a parte de tener un trabajo duro, no te encuentras a gusto con lo que haces... se hace más difícil.

Los inviernos eran malísimos. En verano cuando subías algún puerto, que subías despacio, no había ventilación, llevabas el motor al lado de los pies. Entre el calor, el sol si te daba de lado, y el calor del motor, te asfixiabas.

Mi afición personal siempre ha sido la familia y viajar. Cuando no tenía que viajar en el trabajo nos íbamos los tres. E incluso en épocas de trabajo salíamos de fin de semana.

Mis últimos años trabajando fueron principalmente en Endesa moviendo ceniza, un producto que echaban desulfurar el carbón, yeso y tierra a alguna escombrera.

Me jubilé a los sesenta y tres años y tras la jubilación me dedico a vagar, aunque madrugo bastante. La mayor parte de los días voy a caminar, una hora y media dos horas caminando. A la huerta. En casa paro muy poco. Veo la televisión. Hago sudokus, sopas de letras. Tenemos unas gallinas, donde un prado, con una hamaca, y allí paso tiempo.

Tenemos la huerta cerca de donde está la Central de Cubillos. Siempre han dicho que es de las mejores zonas de tierras que hay en el pueblo, se dan muy bien las cosechas.







↗  
CDR Almanzor

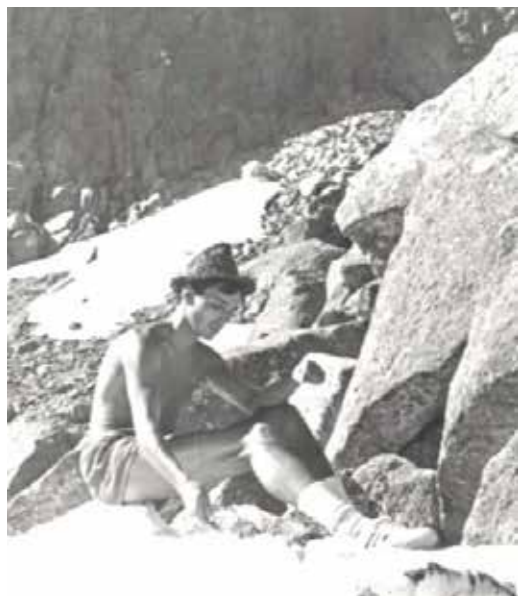


## Antonino González Canalejo

Nací en El Barco de Ávila en 1949. Recuerdo mi infancia feliz en los pueblos. He vivido en Becedas, que es donde estaba de médico mi padre cuando nací, después en La Carrera y luego ya me vine a Barco. De mis años en La Carrera recuerdo que no teníamos agua corriente en casa, ni teníamos luz eléctrica y nos alumbrábamos con carburo. Viviendo allí falleció mi madre muy prematuramente, y eso es una carencia que he tenido toda la vida. Yo tenía seis años cuando ella murió.

Fueron unos años muy duros, sobre todo los dos primeros, y yo me tuve que ir a vivir con unos familiares. Mi padre se quedó viudo con tres hijos y la familia le tuvo que ayudar. Se casó después en segundas nupcias y es cuando nació mi hermano Miguel, pero por entonces sólo éramos tres. Comencé a ir a la escuela en La Carrera. Allí asistí a la escuela pública, donde había separación de sexos. Yo allí jugaba con los niños a los juegos de entonces: el aro, a las canicas, a pídola, al rescate, a las tabas...

Poco después falleció mi padre y hasta que nos asentamos en Barco estuve viendo con mis tíos. Durante ese intervalo de tiempo acudí a todo tipo de escuelas. Fueron unos años de mucha inestabilidad. Pero esto a la larga ha sido para mí una experiencia muy rica, ya que me ha permitido vivir muchas cosas, como por ejemplo viajar en avión yo solito con tan solo 7 u 8 años. Me permitió también conocer la Costa Brava original, antes de la gran invasión urbanística que hubo después. Y conciliar la vida con gente catalana y con







algunos franceses de El Perthus. Guardo un montón de recuerdos de aquella época.

Yo siempre me he sentido un privilegiado de pertenecer a una familia de la pequeña burguesía local porque me ha dado la oportunidad de tener una serie de recursos que en otras familias no tenían.

En cuanto a mis aficiones, mi padre era un gran amante de la naturaleza y desde muy pequeño me transmitió esa pasión. Él me llevó por primera vez a la sierra a pescar, a la laguna de Solana. La montaña ha sido mi vida y algo que me ha marcado para siempre. De ahí me viene mi amor por la naturaleza, me lo inculcó mi padre. Además, como siempre fui buen estudiante, en verano lo que más me gustaba era disfrutar del río. Yo con 10 u 11 años salía de casa a las once de mañana y estaba hasta las dos que venía a comer. Comía y me volvía al río con mi pandilla. Me encantaba.

Siempre estuve muy vinculado a Barco, nunca he dejado de venir y cuando acabé la carrera lo tuve claro. La gran ventaja que tuvo mi generación es que tuvo la posibilidad de elegir. Yo pude elegir quedarme en Madrid como penene (profesor no numerario) al terminar la facultad.

Hubo una época en la que fui alcalde y me impliqué mucho. En esos años en los que compaginaba mi trabajo en la farmacia con la alcaldía, los que menos tiempo tuvieron para disfrutar de mi fueron mis hijos, por eso siempre agradeceré a mi ex mujer que asumiera un peso, quizá excesivo, que debía haber compartido yo más con ella pero que por las circunstancias no pudo ser.



Pero bueno, de alguna manera viviendo en un pueblo es verdad que teníamos tiempo para casi todo. Las tareas de farmacia no eran tan burocráticas y no era tanto despachar, podíamos hacer fórmulas magistrales, algo que te permite estar más en contacto con tu profesión, de la que no me he desvinculado nunca.

Cuando mi hija finalizó sus estudios, dejé la farmacia en sus manos.

En mi día a día procuro estar muy activo, aunque se me han quitado las ganas de volver a la política. El futuro de la comarca lo veo mal. Tenemos que luchar,

organizarnos y reclamar nuestros derechos, conseguir que los poderes públicos creen una política de cabeceras que permite a la gente de las comarcas de unos servicios mínimos y calidad de vida acorde con los tiempos que corren. La gente no protesta. Los hombres, sobre todo, están todos acomodados. Sois las mujeres las que tenéis que tomar el relevo, las únicas que estáis decididas. Yo donde veo que hay algo de espíritu combativo y de rebelión es en las mujeres y por ahí pasa el futuro de la comarca. Vosotras tenéis que tomar el protagonismo que os corresponde y defender la tierra y los derechos.



## Marina Vaquero Martín

Nací en 1933 en La Carrera, no me digas que no es casualidad, el 3 del 3 del 33.

A la escuela fui todos los días. Mis padres no nos dejaban faltar. Éramos muchos hermanos y tenía que ayudar a mi madre. Limpiaba, cosía... hacía de todo, porque antes las cosas no se compraban como ahora, se compraba

la tela y nosotros lo cosíamos. Pantalones, calcetines, jerséis... lo hacíamos todo. Siempre me gustó mucho coser. Y también ayudaba en el campo a mis padres, yo sacaba tiempo para todo.

He trabajado toda mi vida y he hecho de todo. Coser, el ganado, el campo, la casa, la familia... Y además cuidé de mis padres cuando se pusieron enfermos, a mi suegra hasta que falleció, a mi cuñada... Hasta a una abuelastra que tuve (la madrastra de mi madre) que no quería estar con nadie más que conmigo. Siempre he tenido tiempo para todo.

Tuve la suerte de tener un marido al que quise mucho y que él a mí me adoraba. Cristiano, católico, como a mí me gustaba. Y luego yo estando con él he podido hacer muchas cosas. He estado en Acción Católica, en Cáritas, y mucho más adelante en las Hijas de María... Siempre he podido hacer lo que me gustaba, que era ayudar.



Durante el tiempo que fuimos novios sólo nos veíamos los domingos y los jueves. Aunque siempre estábamos deseando vernos y si él sabía que yo iba a las vacas por este camino, se las apañaba para salir antes de trabajar y hacía todo lo posible para pasar por el sitio cuando sabía que iba a estar yo.



Los domingos había baile en el salón. A mí siempre me ha gustado mucho la juerga y bailar, pero mi marido era distinto y no le gustaba tanto, así que como yo en casa tenía mucho que hacer, tampoco íbamos mucho.

Estuvimos de novios año y medio o dos años y luego en seguida nos casamos.

La familia de mi marido era más rica que la de mis padres y, como teníamos criado, yo estaba más reservada de las labores del campo.

Tengo tres hijos, y siempre les he dejado hacer lo que querían. He estado pendiente, enténdeme, pero les he dado mucha libertad y ellos siempre me la han dado a mí. Estudiaron lo que quisieron y hasta cuando quisieron y yo nunca les obligué a nada.

Mi hijo mayor murió hace unos meses de cáncer. Estoy superándolo todavía. Es una pena que voy a tener toda mi vida, pero no puedo tener a todo el mundo pendiente de mí. Me dice la gente que soy más fuerte que las piedras, pero es que las lágrimas de nada valen, no van a hacer que mi hijo vuelva, así que la pena me la guardo para mí.

El primer viaje que hicimos mi marido y yo fue a la playa, porque no conocíamos el mar y nos hizo mucha ilusión. Al principio nos daba miedo el agua, pero luego ya no queríamos salir.



Después he montado en avión, en barco... he hecho muchos viajes, sobre todo con los curas y ya jubilada. El que guardo con más cariño es un viaje que hicimos a Roma a ver el Vaticano. ¡Me encantó!

Como acontecimientos que recuerdo, ha pasado ya tiempo, pero recuerdo con muchísima ilusión el día que hice 80 años. Casi no puedo hablar de ello porque me emociono al recordarlo.

Invité a toda la familia a comer en uno de los hoteles de Barco e hicimos una gran fiesta. Fueron todos. Mis hermanos, que como te he dicho viven todos, sus mujeres, sus hijos y los nietos de mis hermanos. Y mis hijos y mis nietos, por supuesto. Fue precioso.



CDR Alt Maestrat



## Eliseo Bellmunt Tena

Yo soy *el Carro*, voz cantante del famoso grupo musical "The Carruan's" en 1942.

Desde los once años empecé con mis padres a trabajar de sastre. Había algunas veces que, por falta de dinero, la gente no podía pagar la ropa que nos habían pedido y teníamos que ir mi madre

y yo por esos pueblos y masías a pedirles el pago puesto que, si no cobrábamos, no podíamos comer. Recuerdo una vez que nos pagaron con un saco de trigo y tuvimos que acarrearlo a cuestas por esos caminos, con lo que pesaba, y a pie.

Con los amigos jugábamos al *uà* (canicas), y también a *fava*, a saltar unos encima de otros cogidos a una reja (tipo churro, media manga y mangotero y ese estilo de juegos). También a hacer correr el aro (*cercolet*), que nos los hacíamos con un caldero metálico viejo. Un entretenimiento que tenía bastante peligro era jugar con el carburo de las lámparas: poníamos las pastillas de carburo en la tierra, con agua, y las cubríamos con un bote metálico con un agujerito. Las pastillas empezaban a soltar gas y de lejos, con un palo, le acercábamos fuego al orificio. De la explosión que resultaba el bote sala disparado por los aires.

Cuando salíamos por las tardes, los días festivos, nos dedicábamos a pasear por la acera ancha que hay en la calle principal que atraviesa el pueblo.







Había dos bares e íbamos de uno a otro. En cada parada al bar pagaba cada uno una toma. Yo no he tomado alcohol nunca, pero recuerdo una bebida llamada *Picnic*, tipo Coca-Cola, pero más roja, té, agua, Fanta y *aixarop*, como un granizado con jarabe de frutas.

En cuanto a las chicas hay un detalle bastante curioso, porque ellas pasaban en grupo, cogidas por los brazos, y si la chica que te gustaba estaba en el medio era muy difícil hablar con ella, puesto que como mucho te podías acercar a las de los extremos.

En Albocàsser el baile estaba completamente prohibido, cosa que no era común en los pueblos de la comarca. La única forma de relacionarnos con las chicas era lo dicho: pasear. El cine tardó bastante en llegar, y era en el Centro Parroquial de los curas.

Pero nosotros organizábamos bailes clandestinos igualmente. Yo ya tocaba el acordeón y solíamos ensayar con unos amigos en una casa.



Yo tenía muchísima afición por la música, y como no teníamos casi dinero mi madre engordó un cerdo para venderlo y con las ganancias comprar un acordeón. Mi padre ya cantaba y tocaba el acordeón, de oído, antes de la guerra. Era un acordeón diatónico.

Un día, teniendo yo once o doce años, Javier el acordeonista de Els Rossildos, que se hacía la ropa en nuestra sastrería, le dijo a mi padre que me regalaría un acordeón que él había ganado en una rifa. Yo ya estudiaba solfeo con un músico del pueblo, el *Cochero*, y me hizo muchísima ilusión. Al poco ya empezaron a buscarme para tocar en celebraciones.



Estudí por correspondencia en el Instituto Mozart de Barcelona. Veinte tomos que tuve que estudiar y examinarme de ellos. Mi hermano y yo aprendimos de este modo.

Nunca he trabajado de otro oficio, aparte de en la sastrería y como músico.

Ya en aquel entonces la música que tocábamos era en cierto modo la que seguimos tocando, música de baile (mejicanas, rumbas, pasodobles, vales etc.) pero fuimos el primer grupo de nuestro entorno en introducir música moderna americana y británica, así como de grupos españoles. De hecho, popularmente, se referían a nosotros como a Los Beatles de Albocàsser.

Me casé ya mayor para los estándares de la época. Tenía 43 años. No tenemos hijos.

Pero lo cierto es que mi vida ha sido siempre, antes y después, la música.

## Rosa Roca Beltrán

Yo soy de Mas de Evaristo (Masía, en el término municipal de Catí, Castellón), en el año 1944.

Nos dedicábamos al campo, tanto los adultos como los niños. La agricultura que teníamos era para comer nosotros, de autoconsumo. El trigo y demás grano era para nosotros y para los animales. Pero sobre todo teníamos ganado: ovejas y cabras. Vendíamos la leche a gente que se dedicaba a ir por las masías a comprarla, así como los quesos, la lana... Primero con carros y más adelante en coche o camión.



Los juegos habituales eran con piedrecitas, tipo al tres en raya. Jugábamos también a cocinitas allá en unas rocas, que nos parecía ver hasta los estantes, platos... Los cubiertos eran ramitas. También a tenderos, cogiendo flores, hierbas, botes viejos, y vendiéndolos y comprándolos como si fuéramos al mercado. Las monedas eran piedrecitas también, de distinto tamaño. Además, jugábamos mucho a *rogles* (corros), con piedras y en el suelo, a modo de casillas, al grito de "*Ave Maria, foc?*" y respondiendo "*A l'altra casa n'hi ha un poc*". También saltábamos a la comba con una cuerda. El único juguete que tuve en mi vida fue una muñequita de cartón que me compraron cuando fuimos al *Miracle de Les Coves* (una supuesta aparición mariana muy famosa en la posguerra en esta región) en un puesto ambulante.

Mi marido y yo nos conocimos cuando íbamos de fiesta a Vilar de Canes, ya que teníamos conocidos y amigos en común.

Nos casamos el 24 de febrero de 1964 en Vilar de Canes, ya que la masía de mi marido, donde nos pusimos a vivir entonces y donde aún residimos, pertenece a este pueblo. El primer año vivimos con mis suegros.



Para ese día de la boda buscamos un autobús para todos los invitados.

Nunca tuvimos viaje de novios, pero lo cierto era que tampoco era habitual.

Siempre trabajamos en la agricultura y la ganadería de ovejas y cabras. Dos años después de casarnos compramos el primer tractor. Poco a poco fuimos plantando los almendros, el cultivo principal que tenemos ahora. Sólo tuvimos una hija, Paquita, que vive también con nosotros en la masía, junto con su marido y mis nietos.

La tuve con 26 años. Cuando se hizo mayor y viendo que la ganadería tradicional extensiva no era tan rentable y no era un buen futuro para ella, hicimos la primera granja de 5000 pollos. Más adelante ha abierto un establecimiento de hostelería rural, con mucho éxito, y ha inaugurado más granjas. Aunque ya teníamos la granja de pollos seguimos manteniendo el rebaño de ovejas y cabras hasta que nació mi nieta, más o menos, cuando nuestra hija y su marido empezaron a restaurar la masía para dedicarla a turismo rural. En la familia todos nos ayudamos, y seguimos viviendo de la agricultura, ganadería, y desde hace más de veinte años del turismo rural,



aunque ahora ya hace tiempo que estamos jubilados. Siempre he trabajado en el campo, en la casa, y con mucho gusto hemos cuidado de los dos nietos cuando eran pequeños.

Al poco de casarnos teníamos una radio. El televisor aún tardó mucho en llegar.

Solía tejer con agujas largas y con ganchillo, y me hacía jerséis, medias, calcetines... Me enseñó en su momento mi madre. También solía coser a máquina, y aún lo sigo haciendo para arreglar alguna prenda.

Nosotros hemos ido progresando a base de trabajar, ahorrar, e invertir. A base de ahorrar hemos compramos el tractor, el coche, restauramos la masía, etc.



➤  
CDR Pasiega



## Vevita Gómez Gutiérrez

Soy María Genoveva Gómez Gutiérrez, "Vevita" una mujer luchadora, honesta, sencilla, inteligente, afectuosa y no me detengo ante la adversidad.

Mi madre me dio a luz en casa, en Barcenilla, que es un barrio de Tezanos en Villacarriedo. Tuvo la ayuda de una señora de la zona que se dedicaba a asistir los partos de las mujeres (la matrona). Aquí estuve viviendo con mis padres hasta los veintidós años que es cuando me casé y me fui a vivir a la Vega.

Yo quise aprender a coser y es lo que hice; soy profesora de corte y confección, desde niña fue mi vocación.

Fueron unos años muy buenos, pero luego cuando comenzó a venir la ropa confeccionada, ahí dejamos de coser muchas, porque venían las personas a hacerse algo y les parecía caro todo, era difícil sacarse un buen sueldo y la costura requiere muchas horas, el patrón, tomar medidas, la costura...es una pieza única y la gente no lo valoraba.

Cuando me casé estuve trabajando en un restaurante durante diez años en "Casa Frutos", y cuando empecé a coser aún no había finalizado el título, pero ya cosía para las personas de la calle. Mi primer trabajo asegurada fue en correos con treinta años.







Estuve saliendo con mi marido cuatro o cinco años. Un día de verano en una romería en Santibañez, vi a un chico desgarrado con sandalias que me llamo la atención y tuve curiosidad de saber acerca de aquel muchacho. Un tiempo después, en San Pedro (Carriedo) "el desgarrado" ...aquel muchacho que no pude olvidar, me sacó a bailar...y desde aquel día estuvimos juntos.

Me casé a los veintidós años, con Quinitos y tuvimos tres hijos. El vestido que llevaba el día de la boda me lo cosí yo misma y se lo hice igual a una prima pequeñita que tenía, Inma, que además llevaba las arras.

Cuando aprobé la oposición de correos empecé primero con una jornada pequeña pero luego me aumentaron las horas y tuve que elegir entre las dos profesiones, modista o carterá, así que no me quedó más remedio que dedicarle todo mi tiempo a esto último.

Tiempo después como mi cuñada se casaba pensé que entre mi vestido y uno que tenía ella le podía hacer su traje de novia, se lo confeccioné y le quedó muy bonito, con uno de los vestidos le hice una capa. Cuando una tela es buena, merece la pena reutilizarla, a nada que le cambias las mangas o un adorno, por ejemplo, tienes otra maravillosa pieza.

Comencé a irme de vacaciones una vez que me jubilé y a través del IMSERSO. Nunca me pude ir antes porque me quedé viuda muy joven y tenía tres niños. El mes de vacaciones lo dedicaba siempre a poner mi casa al día y a hacer las cosas que durante el año no podía hacer por falta de tiempo.

Vivo en la Vega de Pas. Desde la pandemia vivo acompañada por mi hijo como conté anteriormente él continúa trabajando desde aquí; estoy muy bien acompañada.

Donde vivo hay un par de tiendas de comestibles, panadería, estanco, restaurantes y cafés. También hay colegio y una gasolinera. Aquí en la Vega a no ser que dispongas de vehículo propio, solo hay un taxi para desplazarte.

Me gusta nadar en una pequeña piscina que tengo, y dar paseos por el río. Tenemos una ruta de unos cinco kilómetros hasta Pandillo, y cuando hace bueno lo recorremos unas amigas y yo, cuando lo hacemos a diario no cuesta, pero cuando dejamos de hacerlo por alguna circunstancia se hace un poco más difícil retomar la rutina.

Lo más importante que tengo para mí es mi familia, siempre estoy en muy buena compañía.



## Gervasio Pelayo Laso

Nací en 1935 y crecí en la Tajá.

Antes la vida era más difícil, yo me acuerdo de unos chuscos que daban de racionamiento, eran estilo a unas barras de pan de cebada o no sé muy bien de que otro cereal podían estar hechos; me vienen a la memoria como asomaban unas pajas largas que eran de color negro como es el color de la gorra que llevo puesta. En este pueblo no se pasaba sed, porque había agua todo lo que quisiéremos, ahora hambre pues oye unos más y otros menos, pero necesidad todos y muchos.

Cuando yo tuve 16 años ya vino el pan blanco, y había que hacerlo en casa, amasarlo y cocerlo, pero era pan y no lo de ahora, era mucho mejor que esto.

Mi primer trabajo desde bien pequeño fue ayudar a mis padres con las vacas.

No tenía ninguna afición en concreto, pero de vez en cuando jugaba a los bolos, pero no el bolo de palma sino el bolo pasiego con la bola de dos agujeros, estaban hechos de abedul, avellano o fresno.



Mi mujer y yo estuvimos de novios unos dos años más o menos, me casé con veinticuatro no había hecho todavía los veinticinco y ella con diecinueve. Después de la ceremonia no tuvimos viaje de novios porque había que continuar trabajando; no había vacaciones ya que teníamos que atender a los animales y las tierras.

Tuvimos seis hijos maravillosos. Todos ellos son muy trabajadores y se han buscado la vida. Además, nos dieron a nuestros nietos a los que queremos mucho.

Siempre he trabajado del ganado, íbamos mi mujer yo con la carga y siempre para el mismo sitio; se arreglaban las vacas por la mañana y a segar con el dalle por la tarde porque antes no había segadora; con el tiempo necesité una segadora; hace ya cincuenta y cuatro años que la compré y todavía la tengo ahí y segando porque después de segar la limpiaba y la guardaba y comprobaba que funcionase, al principio era de petróleo, para arrancarla con gasolina y después para segar necesitaba petróleo, con el tiempo cambié el motor y ya llenaba el depósito con gasolina; todavía me acuerdo lo que me costó que fueron unos diez mil duros y sólo cambiar el motor me costó mil duros.

Si alguna vez hemos necesitado pedir ayuda, pocas veces o una, no hacía falta tener recibos, la palabra de un Pasiego valía más que cualquier cosa.

He tenido muchos animales, vacas, cabras, ovejas, perros, gatos....

Mis últimos años de trabajo los dediqué a colaborar con los veterinarios que tenían que





atender el ganado en el valle; les enseñaba donde estaban las cuadras y les llevaba hasta el lugar.

Como ya he mencionado antes, me gusta mucho estar con todo el mundo y charlar con la gente; me gusta mucho vivir en el pueblo lo único malo que no llega hasta aquí el transporte público, tenemos que hacer uso de un coche del ayuntamiento que nos hace precio a los lugareños, cuando tenemos que hacer algún viaje largo a Ontaneda o bajar a Santander para los médicos.

Nuestra casa la arrendamos en el año ochenta y tiempo después la compramos; desde entonces vivimos en ella. Es la típica cabaña Pasiega, con tejado de lastras, el desván que era donde antes metíamos la hierba, la cuadra abajo junto al gallinero, mi cocina de carbón, unas habitaciones, el baño, la salita y la solana donde hacemos más vida.

Mi día y semana son muy rutinarios, durante la semana paseo, cuido de las gallinas cojo algún huevo si ponen, y compro el pan.

Lo más importante para mí es la familia y estar con la gente.

## Trinidad Martínez Oria

Nací el día 31 de marzo de 1934. Mi padre murió en 1996 con 93 años, se llamaba Diego y era de aquí de la Gurueba; mi madre Josefa era de la Vega, se murió cuando tenía siete años de edad y no pude tener hermanos. Me faltó lo principal, aunque tenía a mi padre. Mi tía Pilar quiso que me fuera a vivir con ella, pero mi padre no quería; aun así, era ella quien me ayudaba a lavarme el pelo y a asearme, mi tía hizo muchísimo por mí, aunque también tenía su trabajo y cuidaba de su padre; siempre le tuve cerca. De pequeña no tenía juguetes, usaba mi imaginación y cogía algún bote que había por ahí para distraerme; aquí no había con quien jugar no había más niños donde vivíamos. Cuando acudía al colegio aprovechaba para estar con los compañeros y nuestros juegos eran saltar a la comba y a la pita.



Mi padre, antes de la guerra y de dedicarse al ganado estuvo en Asturias de heladero y barquillero, este oficio venía de mis bisabuelos; elaboraba él mismo los productos, pero al venir la guerra le quitaron todo porque iba con un carro para vender. Hace muchos años, gente de estas zonas se dedicaban a los helados y emigraban a Francia o se iban a Asturias o el País vasco. A veces bajábamos a la Vega en burro, mi padre y yo o bajaba sola para comprar algo que necesitáramos.

No me he ido nunca de vacaciones a ningún lado, siempre he estado aquí ayudando y trabajando en el ganado, la huerta y la casa. Vendíamos leche hasta que quitamos las vacas. La leche la teníamos que llevar de bien lejos





en burro y con dos cacharras, que eran unos recipientes cilíndricos normalmente de aluminio donde se transportaba la leche; nosotros llevábamos ollas de veinte o cuarenta litros.

Recuerdo que mi padre hacía estraperlo, cerca de Burgos; el que tenía la suerte de disponer de un burro lo usaba o una caballería grande y si no cargando a la espalda con ello.

Cuando conocí a mi marido, vivía cerca de aquí; fue mi primer novio, fuimos al baile y a las once como tarde había que volver a casa.

Me casé con Manuel el seis de diciembre del año sesenta y seis, tenía veintitrés años y mi marido me sacaba trece años. En la ceremonia fuimos unas veinte personas, no hubo banquete y fuimos vestidos de calle. Ese día fui muy muy feliz. Estaba muy enamorada, lo tenía más claro que el sol que está ahí a fuera.

Fruto de mi matrimonio tuve a mis dos hijos. Tengo dos nietas, además de una la bisnieta que tiene quince meses.

Las amistades que tenía por aquí cerca se fueron del pueblo, pero ahora tengo a muy buenos vecinos cerca de mí y además de una buena amiga que es mi perra Loba.

Mis últimos años de trabajo fueron dedicados al ganado, tenía a mi padre en casa, al marido y a las dos nietas hasta que mis hijos se fueron a Santander





con ellas. Ahora vivo sola. Me jubilé cuando me quedé viuda, era mi marido el que cotizaba.

Actualmente vivo entre Candolías y la Gurueba, ambas pertenecen a la comarca Pasiega. Donde no me falta de nada en ninguno de los dos lugares. Mi casa de Candolías tiene la cocina, el salón, el baño y dos habitaciones; no necesito más. Vivo aquí por estar más cerca del pueblo porque mi casa de toda la vida está apartada. En la Gurueba tengo mi casa, es una preciosa cabaña Pasiega con su tejado de lastras, la entrada en una escalera que culmina en un amplio descansillo, la solana

Mis aficiones son la huerta y mis gallinas.





↗  
CDR El Villar



## Elvira Marcos Delgado

Nací el 23 de mayo de 1938 en Benavides de Órbigo. Viví en Benavides hasta el año 1961, que me casé y me vine a vivir a Hospital de Órbigo.

Jugaba con los niños del barrio en la calle. Animales teníamos cerdos, gallinas.... Las vacaciones que tuve fue ir a ver el Pantano de Luna, recién inaugurado, con el colegio.



Mis mejores amigas eran Palmira y Gene. Aunque corría y jugaba por la calle con todos los niños que había.

Mis padres tenían un almacén de vinos que les permitía vivir bien. Cuando traían el vino, los almacenistas, nos traían de todo, galletas, queso mantequilla...

Mi madre trabajaba también una huerta para consumo propio, era una mujer muy trabajadora y muy guapa.

Una vez que mis padres se casaron, mi padre tuvo que ir a la guerra y mi madre quedó con un cuñado. Ella vendía vino y el dinero lo iba poniendo en una cajita de madera en casa de su madre, de manera que cuando volvió mi padre se encontró con un dinero que les permitió comprar un carro y un burro.



Nunca trabajé de forma remunerada. Ayudaba en casa mientras mis padres trabajaban. Mi madre me mandó a aprender a coser pero era una actividad que no me gustaba.

Me gustaba un chico y ponía las películas en el cine y en el intermedio de éstas, me cantaba en voz alta canciones muy cariñosas. Él se fue de Benavides y no supe más hasta muchos años más tarde, aunque nunca lo volví a ver. Conocí a mi marido a

través de mis padres que ya lo conocían y les parecía un buen chico. Nos enamoramos y tuvimos el consentimiento de mis padres y decimos casarnos. Cuando fuimos a hablar con el cura para la boda el cura me preguntó si sabía con quién me casaba yo le contesté que con un hombre. Pero el cura insistió diciéndome que no iba a misa y que era rojo.

Me casé con Luis Busto en 1961, en Benavides. Fueron 3 días de boda y 200 invitados. El banquete lo celebramos en una majada. Mataron una ternera y compraron una caja de merluzas, una piña de plátanos...Hubo baile durante los 3 días y también se tocó el tamboril por las calles.

Tuve cuatro hijos, Enrique, Jesús, Marisa y Jesús que nació con parálisis cerebral, estuvo 45 años inválido. Esos 45 años implicaron una dedicación total que no me permitieron disfrutar de nada, me dedicaba a cuidar de mis hijos.

He trabajado de cuidadora de parte de mi familia pero sin remuneración.

Las aficiones que he tenido han sido cocinar, leer, jugar a las cartas y después que murió mi hijo empecé a ir a la piscina con mi hija.

Uno de mis mayores deseos ha sido siempre hacer un crucero ¡ojalá pueda hacerlo!

Actualmente vivo con mi marido que está en una situación de dependencia bastante severa. Vivo en el barrio de La carretera de León - Astorga, que está en la población de Hospital de Órbigo.

Vivo en un primer piso con 3 habitaciones, un baño, un salón y la cocina. Al ser un primer piso hemos tenido que poner una silla eléctrica.

El rincón de la casa donde pasaba más tiempo era la cocina, me gusta cocinar. Tenemos una mesa con unos sillones muy acogedores que permiten hacer vida en ella. Pero ahora paso más tiempo en la sala, que es donde está mi marido, en un sillón articulado.

Cuando me despierto oigo la radio, me levanto, desayuno, me aseo, voy a por el periódico, la compra y vuelvo a casa. Hago la comida, para nosotros y para mi hija, la casa y estoy pendiente de mi marido.

En verano voy a la piscina con mi hija y después para casa. Me acuesto pronto porque mi marido duerme mal.

Todos los días compro y leo "El Diario de León" y también la revista "Pronto"

Mi bebida preferida es la sidra. Pero no me suelo acordar de que la tengo, así que, lo que bebo siempre es agua.

Mis deportes preferidos son la natación y cuando podía me gustaba mucho caminar.

Me gusta entretenerme con los concursos de la televisión.





## Marina Pérez González

Nací el 22 de enero de 1949 en Turcia. Hasta los 11 años viví en Turcia. Estuve también en León con las monjas y luego me fui tres años a Madrid a servir, dónde llegué sola, sin conocer a nadie. De ahí me fui a San Sebastián, a trabajar, hasta 1982 que regresé a Turcia.

Me queda el recuerdo de que mi padre hacía tibas para todo el pueblo, hornos de barro y trabajaba la cestería.

El día de la Primera Comuni3n tenía 7 años y era el día de San Antonio. No se celebró una fiesta como se hace hoy, no fueron ni los padres, ni los hermanos. Tuve suerte porque la hice con dos hijos del médico y al salir de misa nos dieron un desayuno especial con chocolate.

Mi amigo preferido era Pepín, pero jugaba con el resto de los niños del pueblo. No salíamos de Turcia. En el verano, nos juntamos muchos niños, ya que las familias que estaban fuera venían a pasar aquí sus vacaciones. Lo que hacíamos era subir a las medas o andar jugando por las calles.

Empecé la escuela con 6 años. Íbamos solo niñas a clase, no nos juntábamos con los niños ni en el recreo.

El material que teníamos era la enciclopedia, cada niño llevaba su pizarrín.



Escribíamos con una pluma que había que mojar en tinta. Los tinteros estaban en la escuela. A los 11 años me fui a las monjas, las Pastorinas, en León. Nos admitían con el fin de que nos hiciésemos monjas. Allí estuve 3 años.

El primer trabajo fue el campo. Con 16 años marché a Madrid a servir. Estuve 3 años.



Mis hermanos me llevaron para San Sebastián, al principio trabajé en una casa y después entré en una fábrica hasta que me casé.

A mi novio lo conocí en una discoteca y empezamos a salir. Yo vivía con mi hermano y mi cuñada en un piso. Hubo circunstancias que hicieron que se rompiera la convivencia, entonces me fui a vivir a casa de mi futura suegra, eso hizo que se adelantara un poco la boda. Nos casamos a los 3 años.

Me casé con José Ramón Yarza Rodrigo en Pasajes el 17 de febrero de 1973. Fue una boda con banquete y baile. Fuimos de viaje de bodas a Málaga y a Oviedo. Mis hijos son Gorka, Vanesa y Paula.

No he tenido una profesión declarada, pero he ejercido de muchas, unas remuneradas y otras no.

La gente que vivimos del campo empezamos desde muy pequeños con las tareas que puede realizar un niño o adolescente. Había tanto trabajo, que al no estar mecanizado todos teníamos que colaborar. Luego me fui a servir a Madrid. Trabajé en una fábrica de San Sebastián. Trabajé en casas en San Sebastián y en Turcia.

Mi marido trabajaba en la fábrica de productos Ortiz, nos salió la oportunidad de venir para Turcia. Vinimos a vivir a casa de mi padre. Como



me quedé viuda con tres niños, se me complicó el trabajo y la crianza. Recibía ayuda de algunos familiares.

Sigo cuidando de mis hijos y también de mis nietos. Dada la situación que tiene cada uno, yo me ocupo de cuidar los niños cuando es necesario. Debo ocuparme también de mi hija pequeña.

Mis aficiones son pasear, leer, hacer sudokus y otros pasatiempos. En Turcia se suelen organizar excursiones. Varias mujeres vamos a tomar café y jugamos a las cartas y otros juegos de mesa.

Mi amiga más especial vive en Valladolid y se llama Juliana. En el pueblo me llevo bien con toda la gente.

En casa siempre tuvimos perro y gatos. Actualmente mi nieta tiene un perro al que le tenemos todos mucho cariño.

Cuando estaba casada veníamos a Turcia y esas eran nuestras vacaciones. En la actualidad, suelo ir todos los años unos días al mar con mis hijas y mi nieta. Además, si se organizan excursiones en el pueblo y me coincide, me gusta ir.

Mis últimos años de trabajo fueron en una cooperativa, que hacíamos ropa de trabajo. Desde los 65 años, me dedicó a ayudar y cuidar de mis hijos y nietos. Actualmente vivo con 2 hijos y con dos nietos cada 15 días los fines de semana y en vacaciones. Durante el curso participo de las actividades que nos han ofertado desde el CDR "El Villar".



  
guayente

➤  
CDR Guayente



## Antonio Guaus Gabas

Nací en 1928 en Villanova. Jugábamos con muy pocas cosas, alguna muñeca o algún muñeco o tonterías de estas y luego cuando era más mayor jugaba a corros o a las chapas o a las cartas, nada, cosas de la casa y del lugar. Algún tricíclo que te hacían de madera, de ruedas de madera, pero juguetes, de críos, pocos se utilizaban, porque ibas casi siempre para el campo a jugar por allí por las paredes, por las sombras.



Nos mandaban a cuidar las vacas o corderos u ovejas o cabras, y hablabas con alguno pero no eran cosas de juegos, eran cosas de trabajo para la casa, guardar los bichos.

La juventud la tuve muy corta, porque como cuando tenía 7 años ya vino la guerra, y nos tuvimos que escapar hasta que nos dejaron volver. A los pocos días de estar en casa, llegó la tropa nacional y se estacionó en la Paul de Betrán. Allí había un batallón de moros, y estuvieron dos días... que pasamos un miedo la gente que nos quedamos en las casas... cerrando las puertas y les dieron el visto bueno para que fueran a recorrer el pueblo.

En cuanto a trabajos, yo he hecho de todo. Ir por las casas muchos años de "remendón", muchos años de hacer cuadras, casas.



Y de deporte nada. Ya de mayor sí que he hecho algún deporte, he salido a correr por el monte y cazar sarrios. En invierno con unos esquís que nos preparamos con Jesús y esquiar por aquí. Subíamos y nos tirábamos por una bajada, ahí nos divertíamos mucho los domingos. Teníamos botas caseras que no iban mal, de un par de botas viejas que tenían el cuero bien pero la suela gastada, hacían la suela de madera de raíces del nogal.

Con respecto a mi mujer Carmen, el año que nos conocimos no me acuerdo. Yo la tenía como vecina. Ya tenía 30 ó 32 años. No había tenido novias, lo

único que había tenido eran bailadoras. No pensaba yo en casarme. Un buen día estábamos bailando y pensé que me hacía falta una mujer.

Tuvimos dos hijos: Rosa y Alberto.

Mis aficiones antes eran la caza, la leña, el huerto. Ahora leer, la tele...

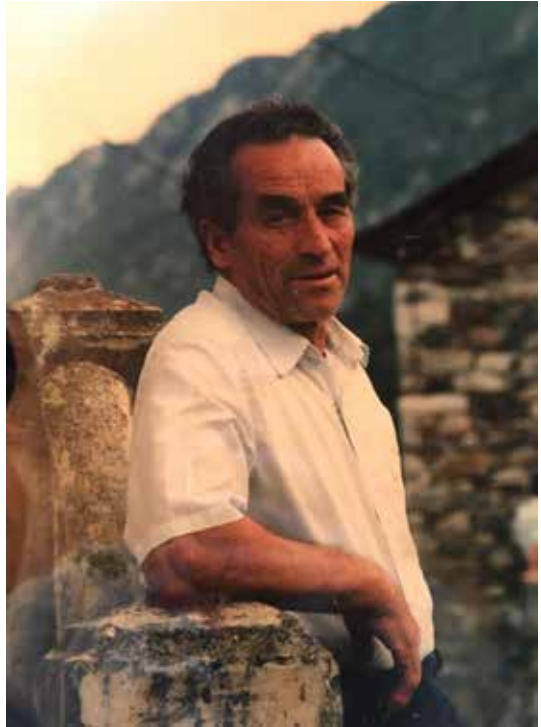
Mis últimos años de trabajo fueron en casa hasta los 80 años. La leña, el huerto... Dejé de trabajar a los sesenta años.

Vivo en Villanova, en la misma casa de siempre, con mi mujer Carmen. Antes en este pueblo había de todo, albañiles, carpinteros, herreros, de todos los oficios. Había tiendas, y horno de pan y todo. Y ahora nada, solo queda el herrero.

Hemos pasado ratos muy buenos con los nietos y los hijos. Tengo dos nietos, Marcos y Rubén.



En general, pienso que la juventud lo va a tener muy muy difícil. Como no cambie el temperamento, el pensamiento de la mayoría de la juventud, que hay de muy buenos, pero hay tantos que no quieren saber nada de nada, y eso no dará resultado. Muchas veces dicen, es que hay que ayudarles... Yo tengo un patrimonio que se lo presto a cualquiera, para que venga a trabajar y que hagan, pero trabajar no quieren. Si les das una ensalada si se la comerán o una patata o lo que sea, pero picar el huerto y prepararlo no, pues entonces malamente.



## José María Campo Castel

Yo siempre he vivido en Villanova, desde que nací en 1948. Los juguetes que teníamos eran los que nos fabricábamos nosotros con latas de sardinas, hacíamos un tren, uníamos latas y ya era un tren, también recuerdo que en una ocasión un hermano de mi madre en su viaje de novios me trajo un camión de madera, era todo de



madera y con él jugábamos todo el barrio. Lo tuve como oro en paño toda mi vida, aún si lo buscara igual lo encontraría.

Mis animales preferidos han sido las vacas que son con las que he trabajado toda mi vida, me gustaban también las ovejas pero me gustaron más las vacas porque eran más fáciles de llevar que las ovejas, las ovejas tienes que estar todo el día con ellas y las vacas con el guardián eléctrico es diferente.

Mi primer trabajo fue a partir de los 8 años, en la ganadería, las vacas, porque estabas en casa y aunque iba al colegio hasta los 14, fui a la escuela del pueblo, los ratos libres no era ir a jugar, el móvil y esto. A trabajar, a llevar las vacas, llevar el almuerzo al que cuidaba las vacas algún rato jugábamos en la plaza al fútbol con un balón de cuero ¡que era más duro!, ¡que te hacía un daño cuando te daba! Pero bueno era lo que había.

Cuando habíamos cumplido 18, nos fuimos unos de aquí del valle a vendimiar a Francia y fue una experiencia bonita, porque encima Francia estaba

bastante más adelantada que España, en sentido que allí todos tenían coche, el dinero fluía más...

A mi mujer Angelita la conocía ya de siempre porque ella es hija de aquí del pueblo y habíamos ido al colegio juntos, pero ni ella se fijó ni yo tampoco, pero después en unas fiestas de Villanova, pues empezamos a bailar y mira así se formó la relación. Estuvimos 3 años de novios, empezamos a los 24 que tenía yo y me casé con 27 en Guayante. La noche en que nos casamos nos fuimos de viaje de novios, recorrimos toda España con un coche propio. Estuvimos de viaje de novios 25 días.

Tardamos un año y tres meses en tener a nuestra primera hija. Tengo dos: Raquel y Almudena.

Como siempre me he dedicado a las vacas, empezamos con los establos al lado de casa, que teníamos que limpiarlos con pala y carretilla diariamente y ordeñábamos, pero entonces, eran los establos antiguos y tenías el pajar encima y era muy incómodo y más trabajoso para producir menos.

Yo amplié a una cuadra con rejillas de purín, que era más cómodo y amplié a más número de vacas, con lo cual, allí puse un ordeño directo que se llama, que era un circuito que iba por la cuadra con tubos de acero inoxidable y unas tomas de aire también y ordeñaba 5 vacas a la vez. Sacaba mucha leche. Yo sacaba una media de 500 litros diarios, a épocas más o menos y la vendíamos a una central lechera, con lo cual también venía mucha gente del pueblo que había dejado de ordeñar y de los pueblos de Sesué, Castejón... a buscar leche. Yo me lo pasaba muy bien allí, me gustaba mucho alternar con la





gente y venían y veían las vacas y me preguntaban algunos ganaderos si no se estresaban las vacas y yo les decía que estaban acostumbradas.

Cuando estaba casado ya no iba a las fiestas, pero de soltero dejábamos el trabajo para el día siguiente y nos íbamos de fiesta, claro según la edad tenías una forma de pensar, va cambiando, una vez tenías hijos pues ya piensas de otra forma.

Me jubilé, pero lo hecho mucho de menos. Mi mujer y mis hijas me dijeron que ya había trabajado suficiente, si hubiera tenido alguien que hubiese querido continuar, pero como vi que mis hijas no... ¿pues qué iba a hacer? Esperar al día que estás malo y aquel día sacarlas de mala manera, pues no.

## María José Subirá Lobera

Nací en 1952 en Huesca. A los niños y niñas del barrio nos gustaba jugar en la calle, jugábamos a las canicas, a la peonza y una cosa que me encantaba a mí y a otros niños era andar en patines, yo tenía unos con ruedas de goma. Tenía un dominio de los patines interesante, nos lanzábamos por una bajada que había en la calle y era muy divertido.

Con mis amigas del colegio jugábamos a disfrazarnos con las cosas de nuestras madres, ponernos los tacones que usaba mi madre, pintarnos los labios de rojo, para que pareciéramos princesas.

Mi madre y mi tía se compraron un apartamento en Villanova, y yo ya de joven con dieciocho años, solía subir también con mis amigos de la universidad a pasar unos días. Cuando subíamos en verano, íbamos a las fiestas de los pueblos de este valle, y coincidió que así fue como conocí a Jerónimo, el que años más tarde iba a ser mi marido, yendo de fiesta.

Desde el primer año que nos conocimos ya saltó una chispa, pero yo estaba estudiando en Barcelona, él vivía aquí y era ganadero, eso hacía que fuese complicado porque él tenía un trabajo que requería de su presencia aquí y yo tenía por delante unos estudios. En realidad, solo nos veíamos los veranos, nos escribíamos pero creo que ninguno de los dos le veíamos un final feliz porque íbamos encaminados a cosas diferentes, incluso hubo un año en el





que dejamos de vernos y hablar, pero lo que ha de ser es y cuando hay una energía lo suficientemente fuerte actúa por sí sola.

Mi primer hijo nació en 1980 mientras ejercía de maestra en Castejón. Luego tuve dos hijos más.

Mucho más adelante con las mujeres del pueblo casi sin darnos cuenta creamos otra asociación llamada "Donisas".

Estos últimos años hemos estado desarrollando la recogida de la memoria

histórica de las historias vividas de todas ellas, de todos sus recuerdos, de recuerdos de mi infancia cuando había estado por aquí, hacíamos reuniones semanales de trabajo y yo aportaba mi oficio de estructurar y recoger todo su conocimiento, fue un placer tanto para ellas como para mí y además con frutos ya que gracias a las ayudas institucionales para edición de libros llegamos a editar 6 libros y un DVD, los primeros años obtuvimos ayudas para editar y después con lo que obteníamos de beneficios editábamos los siguientes.

El primer año de mi jubilación me apunté a la escuela de música del Valle a clases de piano, estuve 3 años, lo disfruté y aprendí lo que pude hasta cierto punto pero cuando vi que había que esforzarse mucho más pensé que ya no me apetecía tanto y lo dejé. Pero me encanta tener el piano en casa y si quiero en algún momento repaso alguna cosita.

Como ya tenía empezadas varias aficiones al dejar de trabajar en mi trabajo oficial continué con todo lo demás con muchísima más tranquilidad.

Actualmente estoy apuntada a clases de gimnasia, viene la profesora al pueblo y es un momento para encontrarnos con las mujeres del pueblo o hacemos una circular esto es dos veces a la semana. Con mi nieto pequeño León, que tengo la suerte que vive en una casa al lado, me viene a buscar y nos vamos a dar un paseo, le gusta ser él quien decide a dónde vamos y por dónde.





## María Portaspana Campo

Nací en 1936 Villanova. Jugábamos con muñecos de trapo que nos hacían nuestras madres, poco más, jugábamos mucho por la calle con piedritas, hacíamos corralitos. Aquí en casa teníamos cabras, los cabritillos me gustaban mucho, jugaba con ellos y también teníamos en poca cantidad ovejas, a las vacas y los terneros no los trataban tan mimosos, en mi infancia solo se ordeñaban para el consumo de la casa, no les teníamos apego a los terneros. De niños no sé como las abuelas nos aguantaban, porque nos metíamos por las casas y les dábamos mil vueltas.



A los quince años me llevaron a servir a Casa Prujente. Estaba encantada yo con los de Prujente, el señor Vicente me enseñó a matar conejos y a sembrar judías, esas cosas en mi casa las hacía la abuela y mamá, porque papá ya estaba malo y no podía hacer gran cosa.

Deportes no hacía ninguno, bueno aprendí a ir en bicicleta, no deja de ser deporte, pero fuera de esto, no. La bicicleta ahora se hace como deporte, pero antiguamente no, era para ir a Castejón.



La costura era muy importante para las mujeres porque antiguamente no estaba bien visto trabajar en otras cosas, no como ahora que pueden trabajar en cualquier cosa, antes eran modistas, bordadoras o maestras, poca cosa más. Bueno, si tenían tienda propia si trabajaban como tenderas, pero trabajar para otros no.

A mi marido José lo conocí en la boda de una prima. Invito a todos los mozos del lugar y allí estaba José, no sé si yo me fijé o él se fijó en mí, no sé, no te puedo decir el porqué, el que se fue a cercar fue él, pero no sé porque (*Risas*). Durante el noviazgo él subía a menudo, pero también tenía que bajar a pie desde Merli a Morillo de Liena, ahora sube el coche de línea, pero antes no había carretera, la han hecho ya hace unos años. Él iba por un camino que yo no he estado, pero dicen que se coge en Morillo de Liena y cruza por arriba hasta Merli.



Me casé al año y medio, me casé joven por las circunstancias de la casa, como no había hombres, una casa de estas no la podían trabajar las mujeres solas porque dallaban a mano, segaban a mano, araban con las vacas y era preciso que estuviera allí un hombre.

Tuvimos dos hijas: María Jesús y Josefina.

Actualmente me dedico a las cositas que puedo de casa, con la ayuda de la chica de la comarca que viene tres horas a la semana y eso, poco más. Me hago lo mío, voy a pasear pero cada día menos. Vivo sola en la misma casa que nací, la que me

casé, donde han nacido mis hijas y ya jubilada. Cerca de mi casa no hay tiendas. Es pobre un pueblo sin tienda.

Ahora esa unión que había antes con la familia no está. Ha cambiado mucho en ese sentido, no quiero decir que sea peor, pero es diferente.



↗  
CDR O Viso



## Josefa Rodríguez Aguiar

Me conocen por “Doniña”. Fui a la escuela, aquí en Nocelo, ya no me acuerdo ni cuantos años tenía cuando comencé la escuela, allí aprendí lo básico, a leer y a escribir, lo que aprendíamos todos.

Por la noche, íbamos a casa de mi tío que nos daba clases a varios del pueblo.

Tengo un hermano que se llama Antonio y dos hijos, José y José Antonio, que se llevan entre ellos dieciocho años, y mi marido que se llama Miguel. Le conocí en una fiesta, aquí en el pueblo, en Nocelo, bueno ya nos conocíamos porque era del pueblo, pero en esa fiesta nos hicimos novios. Ha sido la única pareja que he tenido, no he querido a nadie más. Me casé de joven con dieciocho años. Tres años estuvimos de novios y en 1959 nos casamos

Después de casarme, la vida mejoró. Miguel después de la boda se fue a la mili.

En Alemania trabajé en una fábrica de ropa clínica, un hospital, allí hacía la limpieza. En Neckermann trabajábamos en cadena, yo debía estar en una cinta por la que se transportaba la ropa, allí debía buscar el número que me pertenecía en la misma y colocarla en diferentes bandejas. Miguel se quedaba aquí, y tiempo después él también vino. Mi hijo se quedó con mi madre, aquí en el pueblo. Eso es durísimo, estar lejos de tus hijos es muy







duro. Era duro irse sin saber nada, sin conocer el lugar, ni el idioma. Tiempo después, me cambie de fábrica a una de ropa, lo que me permitió que mi marido, Miguel, viajara también a Alemania para trabajar. Allí vivíamos en residencias, cada uno en la suya, pero ambas estaban en el mismo lugar, en el mismo pueblo. Miguel trabajaba en una fábrica y yo en otra, pero era en el mismo pueblo por lo que nos veíamos a menudo.

Al volver a España en el año 1974, volvimos y nos restablecimos en Nocelo, aquí volvimos a trabajar en la ganadería. Primero compramos vacas, estuvimos con ellas varios años, pero después las vendimos y fue en ese momento cuando me puse a sacar el carnet del tractor, en ese año trabajaría la tierra.

Cuando volvimos me compré el tractor para poder trabajar la tierra. Compré el tractor incluso antes de poder sacarme el permiso para conducir. Anduve con él casi siete u ocho meses antes de sacar el permiso. Un día me presenté en el cuartel de la guardia civil de Villaderrey, ya con el tractor, sin tener el permiso, mi marido me decía que estaba loca, yo fui para decirles que "si me veían en la carretera, que ya sabían que era yo, que estaba que no tenía permiso para conducir el tractor. Me preguntaron el por qué, a lo que respondí que mi marido estaba enfermo, por lo que tuve que comprar el tractor para poder trabajar y seguir viviendo. Me dijeron márchate tranquila, que ya te conocemos y no te vamos a parar, a lo que contesté que enseguida iría a sacar el permiso.

Desde que dejé de trabajar, atiendo a los animales, la huerta, la casa. Tenemos pollos, cerdos, conejos, gallinas, me encargo de eso, de la huerta, voy a misa.





Lo que más ilusión me hace actualmente es cuando vienen mis familiares a verme, cuando viene mi nieta o mi hijo aquí, esa es la alegría que tengo yo actualmente.

## Ramón Nieto Salgado

He vivido en varios lugares a lo largo de mi vida, aquí en Vilar de Gomareites, el lugar en el que nací, pero también en Eibar, en Normandía (Francia) y en Vitoria.

La primera vez que salí de aquí fue para ir a Eibar a trabajar, cuando tenía sobre 18 años.

De pequeño los amigos que tenía eran los demás niños del pueblo, jugábamos al escondite, "á porca" "á billarda".

Fui a la escuela hasta los doce años más o menos, después dejé la escuela, también porque mi madre enviudó. A mi padre prácticamente no le conocí, no tengo recuerdos de él.

El primer trabajo como ya he dicho fue en el campo. La primera vez que trabajé fuera de aquí, fue cuando fui a Eibar. Tenía dieciocho años, allí vivía mi hermana Teresa, que ya tenía un piso. Trabajé alrededor de un año y medio en una fábrica y también de albañil. En aquel momento con dieciocho años aún estaba soltero, me fui, y al volver aún debía hacer el servicio militar, que lo hice en África en Sidi Ifni.

En el servicio militar, lo que hacíamos allí era ejercer como lo que hoy sería un policía, éramos sobre 80 y debíamos mantener el orden en la ciudad. Íbamos a salas de fiesta, andábamos por la calle, ese era nuestro trabajo.



Me casé con Concepción Simón Fernández en 1959 en Bóveda, tuvimos un hijo, Ramón (Moncho). A Conce la conozco de siempre, desde niños, íbamos casi juntos al colegio, ella iba al de niñas y yo al de niños, pero nos conocemos de siempre, al final éramos de pueblos muy cercanos. De más mayores nos hicimos novios y eso fue al volver de Eibar. Los domingos aquí en el pueblo de Gomareites solía haber fiesta y en Bóveda pasaba igual, y un domingo nos pusimos a bailar, y mira a lo que hemos llegado. Las fiestas antes se basaban en eso, los domingos se tocaban las panderetas y alguna vez también he tocado yo la armónica, que lo hacía muy bien. Tocaba y bailaba todo el mundo, tocaba pasodobles, rumba o lo que fuese. Luego los días de fiesta del pueblo a lo mejor venía algún Gaitero, pero los domingos que era cuando los jóvenes nos reuníamos para bailar, era simplemente con una pandereta.

En Francia trabajé alrededor de dieciséis años, hasta que decidimos volver. Allí trabajaba de albañil, he llegado a tener a gente trabajando para mí, nos dedicábamos a hacer chalets.

Sobre 1977 volvimos a España, nos compramos un piso en Vitoria con el dinero que habíamos ganado y nos fuimos a vivir allí. Yo trabajaba de albañil, como lo había hecho la mayor parte de mi vida, y a los tres años de establecernos compramos una lonja, en la que montamos un bar, en un primer momento lo llevó Conce, pero después lo llevamos los dos juntos.

La mayoría de los viajes los hicimos estando ya jubilados. Hemos viajado a Canarias, a Benidorm, a Salou, a Málaga entre otros, además de los múltiples viajes a Galicia. Antes





pasábamos menos tiempo en el pueblo, pero ahora... pasamos aquí largas temporadas. En invierno solemos irnos a Vitoria y luego volvemos en primavera.

Mis últimos años de trabajo fueron en el bar "Nieto". Dejé de trabajar en el año 1999, a la edad de 60 años. Tras la jubilación, me dedico a pasar tiempo con mis nietos y siempre hay algo que hacer, ya sea en el huerto o en casa.

Actualmente vivo entre Vitoria y Vilar de Gomareites, según la temporada del año y los médicos.

Yo he trabajado mucho, y ahora claro la vida es diferente, más relajada. Me levanto por la mañana temprano. Lo primero que hago al despertarme es ir a dar un paseo, vengo y desayuno y vuelvo salir a andar con Conce. Lo que hago después suele variar según el día, algunos días trabajo un poco en el huerto, otros me acerco hasta el bar, en otras ocasiones voy a Xinzo de Limia, depende del día, y de lo que haya que hacer. Cuando estoy en Vitoria la rutina también se basa en hacer un poco de deporte, especialmente pasear, que lo suelo hacer al despertarme. Algunos días voy a gimnasia, o a la piscina, depende del día de la semana.

La rutina depende de la época del año o del lugar en el que me encuentre.

Aficiones e intereses actuales, además del deporte, disfruto con cosas simples como salir a caminar o tomarme un café.



